



INSTITUTO UNIVERSITARIO GENERAL GUTIÉRREZ MELLADO
MÁSTER UNIVERSITARIO EN PAZ, SEGURIDAD Y DEFENSA
TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

**HETEROGENEIDAD SOCIAL EN ESCENARIOS
POSTCONFLICTO.
UN ESTUDIO SOBRE KOSOVO**

**SOCIAL HETEROGENEITY IN POST-CONFLICT
SCENARIOS.
A STUDY ON KOSOVO**

María García Zorzo

Septiembre de 2019

RESUMEN

El presente escrito examina la creación y gestión de la heterogeneidad social (étnica) a través del estudio del escenario de postconflicto en la región de Kosovo, lugar en el que las tensiones en este ámbito se han tratado, en muchas ocasiones, de insalvables. Asumiendo que los sujetos sociales son reflexivos y van modulando sus prácticas en el tiempo y con la información que reciben, se concluirá que son, precisamente, los aspectos simbólicos que se han aducido en el ámbito discursivo aquellos que han provocado, no sólo que las divisiones interétnicas no se superen en la actualidad, sino que en determinados aspectos se hayan agravado.

ABSTRACT

This paper examines the creation and management of social (ethnic) heterogeneity through the study of the post-conflict scenario in the Kosovo region, a place where tensions have sometimes been treated as insurmountable. We conclude that, precisely, the symbolic aspects that have been adduced in the discursive scope are those which have provoked, not only that these inter-ethnic divisions have not been overcome in the present, but that in certain aspects they have been aggravated, since the social subjects are reflective and modulate their practices over time and with the information they receive.

PALABRAS CLAVE: Siglo XX, Balcanes, Identidades colectivas, Etnonacionalismo, Consolidación de la paz.

KEY WORDS: 20th Century, Balkans, Collective identities, Etnonationalism, Peacebuilding.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Introducción	p.3
1. Identidad y diferencia. Estudio teórico	p.7
1.1. Identidad y alteridad: Relaciones del sujeto con el espacio y el tiempo	p.7
1.2. Categorías identitarias y vínculos entre las mismas: nación y etnia	p.10
1.3. Gestión de las identidades en la construcción y consolidación de la paz	p.14
2. Gestión de la diferencia. Estudio de caso	p.16
2.1. Antecedentes histórico-políticos: Guerra de Kosovo. Causas, desarrollo y final del conflicto	p.16
2.2. Situación de las comunidades tras el conflicto	p.23
2.3. Derechos y protección de las comunidades	p.29
2.3.1. Patrimonio cultural y religión	p.32
2.3.2. Lengua y sistema educativo	p.38
2.4. El rol de la administración internacional y las relaciones Kosovo-Serbia	p.45
Conclusiones	p.54
Referencias bibliográficas	p.58
Anexo bibliográfico	p.60

INTRODUCCIÓN

El presente texto aborda una problemática que rodea a toda sociedad humana y que, sin embargo, parece irresoluble: las relaciones que cada grupo mantiene en su seno con las distintas versiones que lo conforman distan en muchas ocasiones de ser pacíficas o igualitarias. Si, por añadidura, entre los diferentes grupos conformados han brotado episodios violentos, tras su finalización pueden perpetuarse dinámicas de exclusión que un Estado que se quiera democrático no debe tolerar, puesto que asumir la naturalidad o inevitabilidad de la convivencia violenta es asumir que los grupos humanos no cambian, no son reflexivos. Dicha asunción, llevada a la práctica, convierte el azar de la Historia en destino: retuerce la temporalidad pasada para justificar un presente y un futuro determinados mediante la selección de acontecimientos, olvidando que aquello que *es* podría ser de otro modo. Este «ser de otro modo» se da ya en el seno de la propia sociedad que ve impedida su capacidad para convivir consigo misma, mas al negar este hecho la grieta del conflicto se agranda hasta devenir abismo.

Un ejemplo entre cientos de esa convivencia quebrada es Kosovo, pequeña región de la desaparecida Yugoslavia. Desde el fin de la guerra en 1999, se ha intentado (re)construir una sociedad dividida en torno a las diferentes etnias que habitan su geografía, habitualmente partiendo de la premisa que afirma que todos los conflictos de la región se debieron a «antiguos odios étnicos». Se ha seleccionado este lugar porque en él, pese a tener una población pequeña, se reúnen multitud de actores cuyas intervenciones son visibles, por lo que es posible realizar un análisis completo sobre las relaciones que mantienen y cómo estas afectan a los procesos de identificación. De otro lado, la demarcación temporal de este estudio diacrónico viene dada por el fin del conflicto (y hasta la actualidad) y la espacial, como es de suponer, por las fronteras del estado en pugna.

Con ello, se plantean las siguientes preguntas: ¿Ha sido la intolerancia de la diferencia una constante histórica en este territorio? ¿Qué procesos se siguen en la conformación de identidades y su posterior afirmación? ¿Son realmente inamovibles las que encontramos en nuestro lugar de estudio? De no ser así ¿qué tipo de prácticas simbólicas o discursivas fomentan la percepción de invariabilidad? ¿Responden esas prácticas a otros intereses?

La hipotética respuesta que englobaría lo anterior se enuncia como sigue: la existencia de la diferencia no tiene por qué coadyuvar al conflicto, pero cuando este ha tenido lugar, la justificación de su acontecimiento como inevitable, unida a prácticas políticas que reconocen la pluralidad pero no la integran dentro de un todo superior, termina fomentando que el grupo mayoritario (en este caso anterior minoría oprimida) utilice los cauces legales y el poder adquirido para subvertir el programa de respeto a la heterogeneidad que se quiere implantar y avanzar en sus propios intereses, reconociendo en lo formal el derecho de las minorías pero coartándolo en la praxis. De este modo, en apariencia las divisiones sociales no podrán ser superadas pese a los múltiples intentos en los también múltiples niveles de la realidad, produciendo el cierre de las categorías y la separación entre lo social y lo jurídico-político.

Por lo tanto, esta es una investigación de tipo ideográfico¹. Se ha empleado una técnica de análisis cualitativa, ya que el objetivo principal es comprender un fenómeno en profundidad y se estimó que un estudio documental sería lo más apropiado². Si se quiere, de un lado, comprender una realidad, habrá que describirla al mismo tiempo, para poder construir una explicación plausible sobre sus tendencias de permanencia y cambio a lo largo del tiempo y los sucesos. En definitiva, para crear un relato verosímil (o un contrarrelato) sobre lo acontecido, se deben atender las particularidades del caso y las generalidades de la teoría, encontrando, en esa relación, aplicaciones o refutaciones para la segunda (y al mismo tiempo identificando los factores que intervienen en la supuesta particularidad del objeto).

Para ello, se han utilizado diversos tipos de fuentes: primarias (de tipo jurídico), pero en su mayoría han sido de tipo secundario (informes, artículos de investigación, monografías, etc.), que permiten una mejor aproximación al estudio de caso – puesto que el objetivo es descriptivo-comprensivo, aunque ni mucho menos queda agotado en ellas.

Respecto de este tema, que pivota entre el nacionalismo (resaltando el elemento étnico) y la construcción de Estado (dentro de la consolidación de la paz), pero que también se encuentra con la historia política, se pueden encontrar numerosos recursos, aunque pocos

¹ Según la clasificación weberiana, que distingue entre ciencias nomotéticas e ideográficas. En las segundas, engloba las investigaciones relacionadas con la Cultura, la Historia, etc., y en las nomotéticas se cubriría el espectro de las leyes empíricas de la naturaleza (muy diferentes del tema que se abordará aquí).

² Además de apropiado, era lo único posible. El estudio se podía haber completado con análisis cuantitativos, mas no se ha tenido acceso a datos que permitieran realizar tal análisis. También habrían sido muy útiles las entrevistas o los grupos de discusión, pero tampoco se disponía de los recursos que habrían permitido desarrollar estas técnicas.

combinan todos los elementos. No obstante, y pese a que apenas esté referenciada en el escrito, dentro del área ampliada habría que destacar la obra *Imagining the Balkans*, de Maria Todorova, pues examina en profundidad las tensiones entre las distintas identidades que pueden encontrarse allí. Junto a ella, el apartado teórico partirá de conceptos perfilados en los ya clásicos *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, de Eric Hobsbawm, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, de Benedict Anderson, y los trabajos sobre etnonacionalismo y etnocracia de Oren Yiftachel. Por otro lado, dentro de los estudios de la paz destacaría la obra de Roland Paris titulada *At War's End. Building Peace After Civil Conflict*, y, en lo que atañe estrictamente al conflicto, las obras de Tim Judah (*Kosovo. War And Revenge*), Carlos Taibo (*Para entender el conflicto de Kosova*) e Ian King y Whit Mason (*Peace At Any Price: How The World Failed Kosovo*), las cuales, aunque queden algo lejanas, siguen una línea de pensamiento crítico que se ha tratado de seguir porque no conduce a un cierre categórico del asunto.

El escrito se ha estructurado como sigue:

En primer lugar, se dedican unas páginas a un estudio teórico que se espera que facilite la comprensión de lo analizado con posterioridad, evitando interrupciones aclaratorias. Esta parte define primero cómo los sujetos se constituyen en el espacio y el tiempo, es decir, como sujetos históricos, y qué relación mantienen con la alteridad. A continuación, se desglosan las categorías de nación y etnia, ya que son las que se encontrarán en pugna en Kosovo. Para finalizar esta parte, se describen cuáles son o han sido las principales tendencias dentro del ámbito de consolidación de la paz a la hora de gestionar la heterogeneidad de un conjunto social tras una guerra. La intención es enmarcar el análisis posterior en torno a los conceptos que una y otra vez se aducen en las relaciones de conflicto.

A continuación, se sitúa el estudio de caso. Pese a que no es el objetivo estudiar el conflicto de un modo detallado, se ha estimado necesario destinar un epígrafe a los acontecimientos que lo provocaron: necesitamos conocer la serie de acontecimientos de los que brotaron las realidades analizadas, por el mismo motivo que la teoría (el contexto es preceptivo para el ejercicio de comprensión-explicación).

Tras ello, se analiza la situación de la que se partió en el fin de la guerra y cómo se ha gestionado la pluralidad dentro de la región, para después pasar al marco jurídico de los aspectos relevantes de las distintas comunidades reconocidas (cultura, religión y

lenguaje) y compararlo con su implementación real. Se han seleccionado esas marcas y no otras porque son aquellas que se definen como significativas en el propio marco jurídico y en la teoría, pues no son puramente individuales. La intención aquí es dilucidar si entre uno y otro plano aparecen discordancias y a qué se deben, a falta de poder implementar técnicas de estudio de campo.

Por último, se modifica la dirección del análisis hacia los actores no estatales (internacionales y locales), cuya relevancia es indiscutible por el rol jugado en la conformación del sistema que analizamos, en lo existente y en lo ausente. Han ayudado a definir, en este caso, las tendencias generales en construcción de Estado. También se han incluido, en último lugar, las relaciones entre Kosovo y Serbia, considerando que este nivel del análisis arroja luz sobre la distancia entre lo que se disputa y lo que se dice estar dirimiendo.

Antes de empezar, se deben aclarar los términos utilizados. Se han tratado de mantener, en la medida de lo posible, los nombres propios en el idioma de origen. En cuanto a las poblaciones, ciudades u otros lugares, se ha escogido la denominación que según las fuentes utilizadas parece más común, evitando la repetición de nombres en albanés y en serbio. Cuando esto no ha sido posible, se ha escogido la denominación albanesa ya que el alfabeto es el mismo, lo que no ocurre con el idioma serbio, que debería ser traducido del cirílico al latino.

De otro lado, en ningún momento es el objetivo del texto analizar la legalidad o ilegalidad del estatus de Kosovo, ni su legitimidad o ilegitimidad. Pero dicho estatus contestado sí es un factor importante en el trabajo de comprensión de los problemas a los que se enfrentan los ciudadanos de este territorio.

Sea como fuere, las tensiones aquí analizadas ostentan un potencial deslegitimador que puede enfocarse hacia quien fomenta (incluso desde la omisión) el desequilibrio y la interrupción de la convivencia, y aquí podemos observar múltiples actores, instalados sobre la fragilidad, que, aunque inherente a toda sociedad, puede (y debe) ser reforzada.

En Madrid, a 11 de septiembre de 2019.

1. IDENTIDAD Y DIFERENCIA. ESTUDIO TEÓRICO

El paso previo a la operación de reconstrucción del sujeto quebrado es responder a la pregunta siguiente: ¿De qué modo nos constituimos como lo que somos? Para entender el concepto de identidad en relación con un sujeto espacio-temporal (sea individual o colectivo), debemos situar a éste en la práctica, es decir, la identidad no se entiende como algo dado sino como producto de la interacción y selección de signos culturales (Ricoeur, 2010): los sujetos son reflexivos (se piensan a sí mismos) y así se diferencian de otros, aunque se encuentran siempre en relación con ellos.

1.1. Identidad y alteridad. Relaciones del sujeto con el espacio y el tiempo

Todo humano llega al mundo dentro de una cultura que alberga al mismo tiempo identidades grupales varias (Todorov, 2016, 84-85), por lo que la identidad es al fin y al cabo un sistema complejo³. En el plano social, dependerá del contexto cuál de esas identidades prevalezca y permitirá categorizar a los individuos como pertenecientes al grupo o externos (Reicher et al., 2005, 624).

Así, identidad y alteridad quedan vinculadas mediante la distinción que permite su encuentro, lo que implica, en el mismo orden, que a lo largo del tiempo el sujeto experimenta mutaciones (si bien ocasionalmente se intentan negar en el plano discursivo), traducidas en modos de ser (Ricoeur, 2010). Esto, para Tzvetan Todorov, implica que la cultura siempre tiene dos rasgos, pluralidad y variabilidad:

Las culturas no tienen esencia ni «alma», pese a las hermosas páginas que se han escrito sobre el tema. Y hablamos también de la «supervivencia» de una cultura [...] entendiéndolo por ello que se conserva tal como está. Pero precisamente la cultura que no cambia es una cultura muerta [...] Nada es más normal y más habitual que la desaparición de un estado previo de la cultura, que queda sustituido por un nuevo estadio (2016, 89).

Dentro de esta episteme, la cultura⁴ se perfila como inmutable para los sujetos individuales que de ella participan, ya que les precede y encuentra su basamento en la memoria colectiva, que como toda memoria es una selección de acontecimientos (y eliminación) que toman forma en un relato lineal, dando apariencia de continuidad al conjunto.

³ Los autores definen tres niveles de abstracción de la identidad: personal (el «yo» frente al «tú»), social («nosotros» frente a «ellos») y humano (frente a los seres no humanos) (Reicher et al., 2005, 624).

⁴ Aquí se solapan prácticamente identidad y cultura, entendida la segunda como depósito de la primera.

Sin embargo, como sostiene David Harvey, «diferentes sociedades producen conceptos cualitativamente diferentes de espacio y de tiempo» (2018, 273), si bien introduce cuatro aclaraciones a este respecto:

1. Las construcciones sociales del espacio y del tiempo no salen de la nada, sino que son modeladas a partir de las diversas formas de espacio y tiempo que los seres humanos encuentran en su lucha por la supervivencia material [...]
2. Las concepciones del espacio y el tiempo dependen igualmente de destrezas culturales, metafóricas e intelectuales. El tiempo y el espacio pueden ser «hechos de la naturaleza» pero [...] no podemos saber lo que son esos hechos fuera de nuestro propio arraigo cultural en el lenguaje, sistemas de creencias y similares [...]
3. Las construcciones sociales del espacio y del tiempo funcionan con toda la fuerza de los hechos objetivos a los que necesariamente responden todos los individuos e instituciones. Decir que algo está socialmente construido no es decir que es personalmente subjetivo [...]
4. Las definiciones sociales del espacio y tiempo objetivos están implícitas en los procesos de reproducción social. Las representaciones del espacio y del tiempo surgen del mundo de las prácticas sociales, pero después se convierten en una forma de regulación de esas prácticas, lo que, como veremos, es la razón de que sean tan frecuentemente impugnadas (Harvey, 2018, 274-276).

Dicha construcción es en ocasiones, llevada a cabo – parcialmente – por «grupos influyentes que quieren defender sus intereses: el objetivo prioritario de estos grupos no es conocer el pasado con exactitud, sino lograr que los demás reconozcan su lugar en la memoria colectiva y por lo tanto en la vida social» (Todorov, 2016, 93). En otras palabras, los acontecimientos se interpretan por el significado que tienen para el grupo y no para los individuos (Reicher et al., 2005, 624), que quedan «inmersos en un conjunto de representaciones» (Todorov, 2016, 90).

En el plano relacional, se debe aclarar que las relaciones entre los distintos grupos sociales constituidos no son necesariamente antagónicas y que para que así sean se debe crear un discurso retórico que permita esa interpretación, por ejemplo, para el caso de Kosovo, el muy citado recurso a los «antiguos odios étnicos» remite en realidad a una determinada visión de la relación entre los grupos que no está dada sino creada (Reicher et al., 2005, 630).

La incompatibilidad entre sujetos colectivos se explicaría por una visión schmittiana de lo político, en la que cualquier factor funciona como coadyuvante y permite la diferenciación entre los unos y los otros. Siendo ese aspecto lo que divide, se interpreta la presencia de la alteridad como una amenaza existencial y, por lo tanto, debe ser removida del plano social.

Esto no debería ser posible en el seno de un sistema democrático, ya que:

[A]cepta su propia historicidad, su propio devenir y por lo tanto la autocrítica de sus instituciones políticas. La democracia es el modelo político que puede estar en desacuerdo consigo mismo, ejercer la diferencia de sí como algo constitutivo y no extirpable en consecuencia. (Hernández Castellanos, 2011, 22).

Siguiendo esta idea, la democracia asume la alteridad y la gestiona, permitiendo el debate de las propuestas vinculadas a los diversos colectivos, a diferencia de un discurso de tipo autocrático, «que da por sentado el vínculo y por tanto excluye el debate» (Reicher et al., 2005, 636) y, en el cual, «el orador se retrata a sí mismo no sólo como un representante de la categoría (entre otros) sino como la encarnación viva de la categoría; un avatar de la esencia colectiva» (*Ibidem*).

Las dinámicas de exclusión, a su vez, generan la respuesta de aquellos no retratados en el discurso, que puede tomar la forma de las llamadas «políticas de la identidad» (o de la diferencia), encontrando su basamento en el factor que ha promovido la exclusión (Heyes, 2016).

Lo que es crucial sobre la «identidad» de las políticas de identidad parece ser la experiencia del sujeto, especialmente su experiencia de opresión y la posibilidad de una alternativa compartida y más auténtica o autodeterminada. Por lo tanto, las políticas de identidad se basan en unificar las demandas sobre el significado de las experiencias políticamente cargadas para individuos distintos⁵ (Heyes, 2016).

Una clara contrapartida de la articulación de las demandas políticas en el eje identitario es la eventual caída en el esencialismo, entendido como la atribución de rasgos inamovibles a un grupo determinado (y dichos rasgos son los únicos que lo definirían). La misma autora identifica dos modos en los que esto puede suscitar problemas:

En primer lugar, al priorizar un único elemento de identidad (cuando ya sabemos que hay varios), se «presionará a los participantes para que identifiquen ese eje como su característica definitoria» (*Ibidem*).

En segundo lugar, esa visión unificadora que se rebelaba contra la exclusión puede imponer sus premisas sobre el grupo, caso en el que «la nueva identidad supuestamente liberadora puede inhibir la autonomía [...] al reemplazar “un tipo de tiranía por otro”» (Appiah, *apud* Heyes, 2010).

Lo que nos importa de las posibles visiones esencialistas, ya se dirijan al Uno como al Otro, es que atrapan al sujeto colectivo en un discurso simplificado sobre su modo de ser, ignorando precisamente que las sociedades son más que la pretendida estanqueidad y diferencia, pudiendo promover la separación entre los grupos que las conforman.

⁵ Trad. Propia. En texto original: «What is crucial about the “identity” of identity politics appears to be the experience of the subject, especially his or her experience of oppression and the possibility of a shared and more authentic or self-determined alternative. Thus identity politics rests on unifying claims about the meaning of politically laden experiences to diverse individuals.»

En el plano práctico y en el marco histórico en el que nos movemos, los grupos que comparten una identidad pueden articularla en un plano nacionalista o étnico (o una combinación entre ambas u otros elementos como la religión) con la pretensión última de conformar un Estado para obtener autonomía. Por ello a continuación se analizan las categorías de nación y etnia en su relación con el Estado, entendido como entidad jurídico-política adscrita a un territorio determinado (en el que habita una población determinada o determinable).

1.2. Categorías identitarias y vínculos entre las mismas: nación y etnia

Parece evidente que los nacionalismos no han desaparecido del escenario político actual: aunque hayan proliferado, desde mediados del siglo XX, organizaciones regionales e internacionales, quienes pertenecen a ellas son los Estados-nación, es decir, la nacionalidad sigue constituyendo el criterio base de pertenencia para los individuos (B. Anderson, 1993, 19), aunque existan otros al mismo tiempo. Es en este ámbito donde se debe buscar el fundamento de las reivindicaciones nacionalistas, en la búsqueda del reconocimiento de la propia identidad por parte de los otros, identificada con su salvaguarda.

Sin embargo, esta realidad no está libre de incongruencias en el plano teórico, las cuales son, según Benedict Anderson:

1. La modernidad objetiva de las naciones a la vista del historiador frente a la antigüedad subjetiva a la vista de los nacionalistas.
2. La universalidad formal de la nacionalidad como un concepto sociocultural – en el mundo moderno todos tienen y «deben» tener una nacionalidad [...] – frente a la particularidad irremediable de sus manifestaciones concretas.
3. El poder político de los nacionalismos, frente a su pobreza y aun incoherencia filosófica (1993, 22).

En realidad, todas estas incongruencias detectadas se deben a la conformación de la identidad a través del relato, de la narración, de ahí la tan conocida definición de la nación como «comunidad política imaginada», que no imaginaria. No se trata de una realidad ontológica, sino que funciona como categoría interpretativa (Moore, 2016, 102), viéndose como

[I]nherentemente limitada y soberana. Es *imaginada* porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. [...] La nación se imagina *limitada* porque incluso la mayor de ellas, que tal vez une a miles de millones de seres humanos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones (B. Anderson, 1993, 23-25).

De este modo, cada nación va tomando distintos parámetros para distinguirse de otras, pudiendo ser la lengua, la religión, la etnia o casi cualquier práctica, de modo que, según el momento, el supuesto factor coadyuvante será distinto – pese a que se haga hincapié en su carácter fundador (Hobsbawm, 1998, 14): se convierte la contingencia en fundamento, que se proyecta hacia el pasado y hacia el futuro, convirtiendo el «azar en destino» (B. Anderson, 1993, 29). En definitiva, se invierte el orden en el discurso, situando el nacionalismo con posterioridad a la nación, cuando ocurre a la inversa, por ello le acompaña siempre el mito, puesto que la nación no es «una entidad social primaria ni invariable» (Hobsbawm, 1998, 18).

De otro lado, sólo cobra sentido hablar de naciones y nacionalismo en relación al tiempo histórico del Estado de tipo weberiano o moderno, aunque se busquen sus raíces en un momento anterior (cuyo carácter fundacional es, por otra parte, identificado *a posteriori*) (B. Anderson, 1993, 285). En este punto, se recuerda el discurso serbio sobre la batalla de *Kosovo Polje*⁶, o la discusión acerca de los orígenes de los albanokosovares; ambos relatos excluían al Otro en aras de autoafirmarse, lo que resulta problemático ya que;

La actual fase de afirmación del grupo «étnico» esencialmente separatista y divisivo no tiene [...] programa positivo o perspectiva. Así lo demuestra el simple hecho de que, a falta de un auténtico proyecto histórico, intente recrear el modelo mazziniano original del estado-nación territorial, étnica y lingüísticamente homogéneo («cada nación un estado; sólo un estado para cada nación») (Hobsbawm, 1998, 180).

Surgen dos problemas para nuestro caso. El primero respecto de la territorialidad y el segundo en torno a la etnicidad, que a su vez nos exhorta a hablar de etnoterritorialismo y etnocracia, pero vayamos en orden.

En lo relativo al territorio, son los procesos sociales los que lo dotan de significado – lo convierten en lugar – por lo que termina por conectarse a «creencias, valores y deseos profundamente sostenidos» (Harvey, 2018, 415), de modo que «los lugares, como el espacio y el tiempo, son constructos sociales y tienen que interpretarse y comprenderse como tales» (Harvey, 2018, 419). Esto es especialmente relevante cuando el lugar se vincula a las relaciones de poder, puesto que los significados que se le atribuyan servirán para legitimar su posesión, convirtiendo la tierra en territorio nacional (Moore, 2016, 94).

Si el territorio quiere ser poseído de manera exclusiva por un determinado grupo étnico, se hablará de etnoterritorialismo, definido como «aspiración ideológica para la

⁶ Este relato o mito se explica brevemente en el epígrafe 2.1., pp. 16 y ss.

convergencia de una identidad colectiva imaginada y una región territorial» (O'Loughlin y O'Tuathail, *ápu*d Moore, *Ibidem*). A su vez, el etnoterritorialismo se manifiesta en planos diversos, como el discursivo (a través de representaciones que intentan justificar, explicar o movilizar), el material (mediante la destrucción de monumentos representativos para otro grupo y su sustitución, o la limitación de su libertad de movimiento) o el institucional (Moore, 2016, 95-99). La finalidad de estas prácticas es la homogeneización, mas,

La coincidencia entre Estado y cultura única es poco deseable, ya que en el mundo contemporáneo un Estado microscópico no es en realidad viable, y a la vez porque la presencia de elementos heterogéneos garantiza el dinamismo de la sociedad. Una democracia moderna nunca es una etnocracia, es decir, un Estado en el que la pertenencia a una etnia garantiza privilegios sobre los demás habitantes del país. En una democracia todos los ciudadanos, sean cuales sean su origen, su lengua, su religión y sus costumbres, tienen los mismos derechos (Todorov, 2016, 103).

En la teoría de la etnocracia desarrollada por Oren Yiftachel⁷ se identificaba un tipo de régimen supuestamente democrático en el que se facilitan mecanismos de control étnico y expansión sobre tierras contestadas (ya sea de modo implícito o explícito), es decir, la etnocracia es la implementación política del etnoterritorialismo (2016, 30), que privilegia al «*ethnos* frente al *demos*» (Moore, 2016, 100). Vuelve el problema de base, pues cualquier identidad necesita de la diferencia para ser, pero si una identidad se conforma como un tipo fijo y verdadero, convierte al Otro en una amenaza a erradicar (Heyes, 2016).

Esto ocurre a través de la gestión de la demografía, el terreno, las fuerzas armadas, los flujos de capitales, el derecho constitucional y la cultura pública, condicionando e incluso negando la posibilidad de compartir el espacio (Yiftachel, *ápu*d Moore, 2016, 101). Habrá que añadir la importancia dada a la temporalidad, puesto que se perfila la presencia del grupo propio como eterna y natural, mientras que la de otros grupos aparece como temporal, invasiva o incierta (Yiftachel, 2016, 32). El resultado es que «la identidad étnica y la autoridad política se construyen como inseparables del territorio» (Moore, 2016, 101).

En este páramo, es de interés la etnocracia postconflicto o compartida propuesta por James Anderson, entendida como «continuación de la etnocracia nacional pero que incluye dos [o más] etnias distintas y en conflicto con acceso al poder de manera

⁷ Yiftachel (1956) ha estudiado, desde la geografía legal y política, los tipos de regímenes que se desarrollan junto a los conflictos étnicos, centrándose sobre todo en la gestión del territorio en el conflicto Israel-Palestina. Sostiene que la pertenencia étnica define el estatus de la ciudadanía, a través de prácticas diversas (políticas, urbanas, religiosas, etc.).

compartida [...] continúan compitiendo, pero también se encuentran bajo presión para cooperar» (J. Anderson, 2016, 22).

Para el caso de Kosovo encontraremos las cuotas de representación de cada etnia (de las que se habla más adelante), si bien, lo que ocurre en estos casos es que las políticas étnicas coparán el espacio político a expensas de otras identidades e intereses compartidos, relegados a un segundo plano. Además, la competición entre partidos se da en el seno de cada etnia y no de modo transversal, lo que sumado a lo anterior resulta en que «las divisiones presentes en el postconflicto son reforzadas espacial y territorialmente», llevando a menudo a un «gobierno disfuncional» (J. Anderson, 2016, 23).

En esas llamadas democracias étnicas, las decisiones de los gobiernos y los documentos que producen parecen comprometerse con la democracia y, sin embargo, se contradicen con la realidad; una etnia es hegemónica, no sólo por la infrarrepresentación de las demás, sino porque fuera de la legalidad formal existen reglas no escritas y prácticas más o menos sutiles que perpetúan dicha situación⁸ (Cohen, 1995, 359). El mismo autor concluía que «careciendo de la voluntad y la sabiduría para superar sus propias dificultades, los líderes y ciudadanos de la región de los Balcanes permanecerán sumidos en el actual “frenesí de odio” o encadenados para siempre a sus raíces y consecuencias»⁹ (Cohen, 1995, 365).

Para evitar esta situación, en el largo camino que suponen la construcción y consolidación de la paz se pueden implementar numerosas medidas cuyo objetivo será paliar esos nocivos pero muy posibles efectos, que afectarían a la estabilidad y legitimidad del Estado que se recupera de la guerra, pero también a los vínculos sociales de aquellos que habitan su geografía (incluso a la propia definición de aquellos para sí mismos). Se trata de un proceso siempre largo pero que debe perfilarse en cada caso atendiendo al escenario que se presente.

⁸ Al fin y al cabo, los individuos no pueden controlar todos los elementos que conforman su identidad, pero sí son capaces de manipular algunos de ellos y producir estrategias determinadas que instrumentalizan la identidad para consolidar unas ciertas jerarquías y así conseguir o mantener poder (Bastos y Bastos, 2010, 334).

⁹ Trad. Propia. En texto original: «Lacking the will and wisdom to overcome their own difficulties, the leaders and citizens of the Balkan region will remain mired in the current “frenzy of hate”, or forever chained to its roots and consequences.»

1.3. Gestión de las identidades en la construcción y consolidación de la paz

Al tener presente lo anterior, surge la pregunta siguiente: ¿Cuál ha sido la práctica dominante en los escenarios de postconflicto? Desde que los actores internacionales comenzaron a realizar planes de estabilización, la solución más apropiada y aplicada en todas las misiones ha sido la implementación de la democracia de mercado. Si bien es cierto que en el seno de los países democráticos la tendencia al conflicto violento es menor que en otros sistemas, el proceso de democratización y liberalización no está exento de riesgos: es «inherentemente tumultuoso y puede exacerbar las tensiones sociales y menoscabar las perspectivas de una paz estable debido a las condiciones frágiles que existen en los países que emergen de una guerra civil» (Paris, 2004, IX).

La implantación de dicho sistema se basaba en la idea de que los conflictos sociales cambiarían de plano – de la violencia a la competición electoral¹⁰ – y que la apertura económica promovería el crecimiento, constituyéndose la construcción de la paz como «un tipo de ingeniería social» (Paris, 2004, 5-6). En la actualidad, un conjunto de normas y prácticas aceptadas internacionalmente se transmiten a las sociedades postconflicto, de modo que los actores locales (y sus propios modos de acción) entran en diálogo con ellas – lo que define el éxito o fracaso de la misión (evita que se vea el nuevo sistema como una imposición exterior e ilegítima), creando una suerte de orden híbrido (Björkdahl y Gusic, 2015, 268).

Ahora bien, para que ese intercambio sea fructífero deben existir unas condiciones de base, es decir, estructuras de gobierno operativas (que poder reformar). Esto no siempre ocurre y aquí nace el primer dilema, ¿cómo cambiar la violencia por el diálogo? (Paris, 2004, 46-47). En ciertos casos – como el que nos ocupa – puede aparecer otro dilema y es que los distintos bandos se guíen por instituciones diferentes que no se comuniquen entre sí, resultando aún más complicada la reforma (por problemas de legitimidad percibida por la población).

Se encuentran dificultades añadidas; Roland Paris identifica cinco problemas que surgen con frecuencia en los procesos de democratización (2004, 160):

1. La «mala» sociedad civil.
2. El comportamiento de emprendedores étnicos oportunistas.
3. El riesgo de que las elecciones sirvan como foco de competiciones sociales destructivas.

¹⁰ Podemos ir más allá y afirmar (tomando un cariz contractualista) que, dentro del Estado democrático, el poder legítimo que de él emana se basa en el reemplazo de la violencia por la Ley (por la palabra común). Desaparece la violencia privada en pro de la palabra pública.

4. Saboteadores locales que se esconden bajo el manto de la democracia, pero buscan deteriorarla.
5. Efectos disruptivos e inductores del conflicto derivados de la liberalización económica.

En lo relativo a la sociedad civil, se debe recalcar que es necesaria como contrapeso al Estado, de ahí que las organizaciones que promueven la democracia insistan en la importancia de la creación de redes. Ahora bien, existe el peligro de que proliferen organizaciones de tipo excluyente; habrá que centrarse en la calidad de las redes y no en su cantidad (Paris, 2004, 160).

Por el mismo camino, se encuentra el rol que los líderes jueguen; el oportunismo y la manipulación como mecanismos para crear apoyos llevan a la parcelación y la polarización de la sociedad en torno a la etnia (Paris, 2004, 161-162). Los sistemas de partidos anclados en este factor hacen, como venimos diciendo, complicada la persecución de objetivos comunes, movilizándolo a los grupos en torno a «redes culturales tradicionales basadas en la religión o el lenguaje» (Snyder, *apud* Paris, *Ibidem*).

La diferencia entre ambos casos es el sentido en el que se transmite la intolerancia; de abajo a arriba en el primer caso, de arriba abajo en el segundo (Paris, 2004, 163). Dichas estrategias promueven, en segunda instancia, un rechazo de la presencia externa, pues esta se encamina precisamente a la superación de las divisiones que promovieron la violencia. Lo que ocurre y podría pasar desapercibido es que al enfrentarse al actor externo se están rearticulando las propias identidades y prácticas (dando cuenta de su variabilidad) (Björkdahl y Gusic, 2015, 274).

Así las cosas, para soslayar la reproducción de las divisiones en la arena política, debe encontrarse el equilibrio entre la representación de las etnias, pero sin que este aspecto constituya el eje central de la política; no construir instituciones bajo «la implícita asunción de intransigencia – la suposición de que la naturaleza e intensidad de las divisiones étnicas se encuentran más allá de una posible transformación» (Simonsen, 2005, 298). En esta misma línea se deberán gestionar las elecciones, cuyos beneficios para la paz pueden no materializarse en un ambiente tenso; máxime si sirven para dotar de legitimidad a individuos que sabotearán la transición a la democracia y contribuirán a la alienación de la población (Paris, 2004, 164).

Se vislumbra una paradoja: la posibilidad de criticar el sistema que se está implantando viene dada justo por las condiciones que crea ese sistema, tomadas por un discurso retórico que niega su validez – los actores quieren consolidar su poder en lugar de llevar a la práctica las normas del Estado de derecho (Björkdahl y Gusic, 2015, 278). Esto puede

ocurrir incluso mediante la inacción. La negativa a implementar políticas que puedan modificar el *statu quo*, acompañada de un discurso que fomente el miedo, fortalece los lazos intra-grupales (sobre todo cuando un pasado reciente de abusos del estado apoya este sentimiento) (World Bank, 2018, 130). Así las cosas,

Los encuentros entre las normas globales y la agencia local representan el escenario de postconflicto como un lugar en el que las asimétricas y diversas relaciones de poder son desafiadas y se expresan diversas formas de agencia en resistencia a la proyección de las llamadas normas globales¹¹ (Björkdahl y Gusic, 2015, 282).

En definitiva, para una paz duradera se debe atender primero a las reformas políticas e institucionales, tratando de mantener y resaltar las prácticas de la sociedad que promueven la convivencia con el Otro (Paris, 2004, 235-236). En caso contrario se supondrá que las identidades no pueden ser reformuladas y se estará llevando a cabo una práctica contraproducente porque en lugar de permitir la transformación de las enemistades se estará conteniendo la violencia – pudiendo estallar de nuevo en el futuro (Simonsen, 2005, 316). Es decir, la paz será duradera si se percibe que el entorno creado es legítimo. De no ser así, ante la debilidad que aquejará al sistema se responderá con la violencia que, aunque prohibida, no podrá ser erradicada.

2. GESTIÓN DE LA DIFERENCIA. ESTUDIO DE CASO

Con todo lo ya explicado en las anteriores páginas, es el momento de ahondar en la realidad tangible y abordar el objeto que nos ocupa desde su contexto histórico y geográfico.

2.1. Antecedentes histórico-políticos: Guerra de Kosovo. Causas, desarrollo y final del conflicto

La región hoy conocida como Kosovo ha ocupado un lugar preeminente en las historiografías serbia y albanesa, eso sí, las lecturas han sido divergentes desde la óptica de ambos nacionalismos. Se reconoce que los Ilirios se asentaron en la región, pero los albaneses se consideran sus sucesores directos (habiendo tenido que replegarse por

¹¹ Trad. Propia. En texto original: «Thus, the encounters between global norms and local agency depict the postconflict space as a site where asymmetric and diverse power relations are challenged and various forms of agency are expressed in resistance to the projection of the so-called “global” norms.»

invasiones eslavas y regresando posteriormente bajo el auspicio del islam, lo que deja fuera de la ecuación a los serbios). Para los serbios, en cambio, el territorio de Kosovo es el epicentro de su nación, ya que sitúan su propio origen en 1389, cuando tuvo lugar la tan mitificada batalla de *Kosovo Polje* (o *Campo de los Pájaros Negros*). Dicha batalla terminó con la victoria otomana sobre Lazard I, inaugurando casi cinco siglos de dominación otomana sobre la región y convirtiendo a los serbios en una nación elegida, a la espera de la liberación (Taibo, 1999, 21-22).

Este momento queda enmarcado en la memoria colectiva serbia (o al menos ha funcionado en numerosas ocasiones como relato movilizador), otorgando a Kosovo un carácter totémico en tanto que se vincula con la legitimidad de la propia nación. Se le dotó de sacralidad al situar en su espacio el epicentro de la iglesia ortodoxa serbia (Angoso García, 2006, 5). No resulta sorprendente, en esta línea, que el mito fuera tomado por Slobodan Milošević en sus discursos nacionalistas - no obstante, con la tergiversación que implica la ausencia de un enemigo otomano del que liberarse en el ocaso del siglo XX (Morel, 2013, 2).

Ya tiempo antes, en el siglo XIX y con el nacimiento del moderno nacionalismo serbio, se había retomado el fetiche: una de las preocupaciones principales era liberar Kosovo de la dominación, lo que tiene lugar unas décadas más tarde, en 1913, cuando tras la Primera Guerra Balcánica, Serbia queda independizada y se anexiona (o re-anexiona) Kosovo, separándose del Imperio Otomano. Al mismo tiempo el nacionalismo albanés también había visto la luz y, con la creación de la Liga de Prizren en 1878, se avivan las pretensiones de unir Kosovo a la recién nacida Albania (lo que queda oculto por otro conflicto surgido entre Serbia y el imperio austrohúngaro) (Taibo, 1999, 32).

Se mantuvo el dominio serbio sobre Kosovo hasta 1941, en plena Segunda Guerra Mundial, momento en que Italia controla el espacio y favorece a los albaneses. Con el fin de la guerra, nace la República Federal Popular Yugoslava, que incorpora a Kosovo y Vojvodina como provincias de Serbia. En los años siguientes se intercalan momentos de concesión de derechos con otros de represión hacia los albanokosovares (en el plano lingüístico, religioso y de la propiedad). Un ejemplo de lo segundo es la persecución que se produjo tras la ruptura entre Stalin y Tito, que resultó en enemistad entre el segundo y el presidente estalinista albanés, Enver Hoxha, y la consiguiente purga de albanokosovares por colaboracionismo con Albania, al tiempo que se fue situando la administración en manos serbias y montenegrinas (Armed Conflict Database).

Ahora bien, en el mismo período se reintroduce la enseñanza en albanés para reducir la alta tasa de analfabetismo de la que adolecía la región. A finales de los años sesenta el gobierno de Tito comienza a descentralizar Yugoslavia, creándose la Universidad de Pristina en 1970 y otorgando a Kosovo y Vojvodina el estatuto de provincia autónoma en 1974 (Clark, 1999, 61). Dentro de la federación, estas dos provincias gozaban, al menos sobre el papel, de las mismas prerrogativas que el resto de las repúblicas parte (Eslovenia, Croacia, Bosnia Herzegovina, Serbia, Montenegro y Macedonia), contando con policía, banco nacional y asamblea, pero no con el derecho de secesión que sí ostentaba el resto. La misma realidad permitió dos lecturas opuestas; para los serbios, Kosovo escapaba del control y, para los albanokosovares, esta autonomía no resultaba suficiente, lo que terminó avivando las tensiones, especialmente tras la muerte de Tito y la consumación en el poder de Milošević (Taibo, 1999, 43).

No obstante, el conflicto surge por la presencia de otros elementos (además), de tipo material: Kosovo tenía el porcentaje de paro más alto de la región (27,5 por ciento) y un Producto Interior Bruto casi un 30 por ciento más bajo que la media de Yugoslavia, lo que en comparación con otras regiones que habían prosperado suponía un notorio empeoramiento y se presentaba como una carga al estado serbio, que destinaba fondos para su desarrollo sin éxito aparente. Si sumamos que los serbios estaban sobrerrepresentados en ciertas profesiones, se comprende el aumento de la tensión interétnica, aunque de otro lado el foco de la Universidad de Pristina estaba siendo la cultura (y literatura) y no otras ramas. Esta falta de utilitarismo provoca que las mejoras educativas y el aumento de las expectativas no se tradujeran en mejoras económicas individuales (King y Mason, 2006, 33). De otra parte, la demografía de la región había cambiado, llegando a casi un 80 por ciento de albaneses en 1981, lo que se debió a su mayor tasa de natalidad y a la emigración de serbios a otras regiones más prósperas (Armed Conflict Database).

En este panorama de cambio e inestabilidad, el discurso del líder yugoslavo acrecentó las tensiones al, como ya dijimos, resituarse el centro de la identidad serbia en el territorio de Kosovo, convirtiendo a los albanokosovares en culpables de los problemas que comenzaban a aquejar a una Yugoslavia cada vez más débil (Morel, 2013, 3) - traslada la tensión discursiva al plano social, donde el conflicto estallará en 1998, si bien son destacables algunos hitos.

En primer lugar, las protestas estudiantiles en la Universidad de Pristina, en 1981, se saldaron con la violenta represión por parte de las fuerzas de seguridad serbias. El recién nacido Movimiento Popular de Kosovo (o LPK, las siglas en albanés para *Lëvizja Popullore e Kosovës*) llama a la rebelión al tiempo que el gobierno serbio va minando la autonomía de la provincia: hacia 1989 se redujo el poder albanokosovar en el sistema judicial, financiero y en el ámbito de la propiedad (se limitó la autonomía de los albanokosovares en lo relativo a la compra y venta de propiedades).

En segundo lugar, es destacable la huelga de mineros en Trepča, que se inicia el 20 de febrero de 1989, cuando 7000 trabajadores se encierran en la mina, en un acto de rebeldía contra los cambios políticos acontecidos (Clark, 1999, 64). El resultado fue la supresión de la autonomía, volviendo a la situación anterior a 1974, con los consiguientes disturbios y destrucción de propiedades (Clark, 1999, 65).

Al mismo tiempo nació la Liga Democrática de Kosovo (LDK, por sus siglas, en albanés *Lidhja Demokratike e Kosovës*), encabezada por el carismático Ibrahim Rugova.

Tercero, se van creando estructuras de gobierno y de provisión de servicios paralelas al estado serbio. El cierre de la asamblea de Kosovo por parte del gobierno desembocó en una votación por la independencia – el 2 de julio, con 114 votos a favor de un total de 123. Tras esa declaración ilegal, las autoridades cerraron el diario en albanés, se asaltaron la radio y la televisión y tuvieron lugar más protestas. En este período también se había ido concentrando la inversión gubernamental en áreas de población mayoritariamente serbia, despedido a un número importante de funcionarios albaneses y casi borradas del currículo educativo las partes vinculadas a Albania y Kosovo (Taibo, 1999, 84-85).

Desde el gobierno paralelo de Kosovo, se llamó al boicot de las primeras elecciones generales convocadas en Serbia, resultando en la casi total abstención por parte de los albanokosovares (Judah, 2002, 64): Milošević fue elegido presidente.

Este tipo de actos formaban parte de la estrategia del LDK, basada en el mantenimiento de estructuras paralelas (reducir la dependencia del gobierno central), crear apoyos internacionales y prescindir de la violencia (Clark, 1999, 89), es decir, emplear la resistencia pasiva.

Ahora bien, dicha estrategia fue un fracaso en tanto que la situación general continuó deteriorándose y los apoyos recabados inexistentes. De otro lado, la resistencia se

burocratizó, tal vez en exceso, al tiempo que la influencia del sistema de clanes existente entre los albanokosovares tuvo un efecto jerarquizante (Taibo, 1999, 94).

En los siguientes años comenzaron a tener lugar acciones antiserbias violentas, por parte de diversos grupos, si bien este recurso cobra protagonismo con la fundación del Ejército de Liberación de Kosovo en 1996 (UÇK, por sus siglas en albanés; *Ushtria Çlirimtare e Kosovës*) (Judah, 2002, 129), que salta a primera plana tras reivindicar una serie de atentados. Este grupo mantenía vínculos con el LPK y estaba unido al tráfico de drogas y al crimen organizado, además se financiaba a través de la diáspora albanokosovar, el asalto de cuarteles y la colaboración con mafias.

El factor unificador de sus miembros no podía ser otro que el nacionalismo albanés, si bien en su seno se encontraban sectores ideológicos diversos, funcionando muchas de sus unidades de modo autónomo (Taibo, 1999, 103) y llevando a cabo ataques violentos.

Desde el UÇK se aprovechó la situación de colapso en la vecina Albania y se situaron los campos de entrenamiento en la frontera, ganando cada vez más adeptos y llegando a controlar la región de Drenicë en 1998. La respuesta serbia no se hizo esperar, comenzando una campaña militar que se extendía a prácticamente toda la población albanokosovar: desplazamientos forzosos, destrucción de propiedades y de lugares simbólicos (lo que igualmente realizó la otra parte, aunque con menor magnitud).

Ya en octubre de 1998, la OTAN avisa a Belgrado para que cese sus actividades. En enero de 1999, el Consejo estima que el conflicto se ha convertido en una amenaza a la paz y seguridad internacionales y se intenta promover un acuerdo para el cese de las hostilidades en las conocidas como *Conversaciones de Rambouillet* (Judah, 2002, 195), que no tuvieron éxito (por vaguedades importantes en las premisas no negociables y la falta de previsión sobre la implementación del acuerdo que resultaría): el líder del UÇK, Hashim Thaçi, no admitía la no independencia y la representación de Milošević no contemplaba la presencia de la OTAN en Kosovo (Judah, 2002, 206).

La razón por la que toda esta situación no llamó la atención antes se encuentra situada en la misma región. Desde 1991, con la secesión de Eslovenia, otros países de Yugoslavia quisieron hacer lo propio: Macedonia, Croacia y Bosnia, con guerra en los dos últimos casos y los horrendos acontecimientos que son de sobra conocidos. Todo ello mantuvo en segundo plano el desarrollo del independentismo albanokosovar hasta que la tensión prometía un desenlace similar al de Srebrenica (Armed Conflict Database).

El 24 de marzo (5 días tras la finalización de las conversaciones) la OTAN inicia el bombardeo con el que amenazaba. El 9 de junio se firmó el Acuerdo de Kumanovo, que ponía fin al conflicto y, un día más tarde, cesan los ataques y el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas publica la Resolución 1244, estableciendo la Misión de Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK en adelante), apoyada por la Fuerza Internacional para Kosovo (KFOR), liderada por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) (Dahlman y Williams, 2010, 406).

En dicho momento, se contaba ya con casi 850.000 desplazados y refugiados, algo que había sucedido de un modo un tanto ilógico y confuso, se piensa que por falta de una estrategia unificada sobre qué hacer con los albanokosovares, lo que resultó en el desalojo forzoso de la ciudad de Pejë y dos terceras partes de Pristina, pero en un viaje de ida y vuelta para los que habitaban Mitrovica, que después sería bombardeada (Judah, 2002, 241). El número de muertes varía según la fuente consultada, debido a la diferencia entre lo contado por testigos y los cuerpos encontrados. Aunque una fuente como *Armed Conflict Database*, calcula 3695 desde 1998, en otras fuentes aparecen más de 10.000 (y unos 3800 desaparecidos)¹² (Judah ápuđ Burema, 2012, 7). A finales de noviembre ya habían retornado casi 810.000 personas a sus lugares, convirtiendo el suceso en la vuelta más rápida de la historia, así como la más rápida inversión de roles (Judah, 2002, 286): muchos serbios no quisieron esperar a la represalia y abandonaron sus hogares, al tiempo que los albanokosovares destruyeron y quemaron propiedades serbias y romaníes (a los que se acusó de colaborar con los serbios), ahora bien, los mayores actos de violencia en esta fase fueron llevados a cabo por el UÇK (Judah, 2002, 290).

Llegados a este punto, podemos afirmar la causa principalmente endógena del conflicto, ahora bien, como decía Carlos Taibo, los argumentos esgrimidos por el gobierno no justifican el método empleado, pues se produce una «desproporción entre la naturaleza de la ofensa y de la respuesta» (1999, 66), es decir, si las guerrillas separatistas fueran el problema que inició la represión, seguiría sin justificarse el método empleado para su erradicación: en muchos otros estados los gobiernos han tenido que enfrentar similares grupos y no lo han hecho mediante la destrucción y la limpieza étnica. Esta

¹² Entre estas fuentes destaca el proyecto *Kosovo Memory Book*, desarrollado por el *Humanitarian Law Center* y considerado hasta la fecha el documento más fidedigno sobre las muertes y desapariciones forzosas que tuvieron lugar entre los años 1998 y 2000 en Kosovo (véanse los análisis de fiabilidad en: Spagat, 2014; HRDAG, 2014; por ejemplo). Según su base de datos, 10812 albanokosovares, 2197 serbios y 526 romaníes, bosniacos y otros no albaneses fueron asesinados o desaparecieron (HLC, 2014).

maniobra, además de indeseable, termina por favorecer la adhesión de las poblaciones a las ideologías de esos grupos violentos y radicales (Judah, 2002, 309).

Sea como fuere, desde el fin del conflicto armado las dinámicas etnocráticas han continuado, ahora con los serbios como el grupo perseguido, recluido en determinados enclaves gobernados por Serbia (Dahlman y Williams, 2010, 407). En esta línea, el estatus de Kosovo se mantiene en el limbo: su independencia se declaró de manera unilateral el 17 de febrero de 2008, pero sólo ha sido parcialmente reconocida por los demás estados de la comunidad internacional – en parte debido a que no se han alcanzado aún los estándares que se habían establecido como condición previa a la discusión de ese futuro (aunque ya pasado) estatus¹³. No obstante, se debe mencionar que dichos estándares se establecieron en 2003, cuando ya se habían producido algunas mejoras (King y Mason, 2006, 234).

Algo que no se explicita al recorrer los eventos y discursos que llevaron al conflicto es cómo han funcionado las dinámicas de inclusión y exclusión dentro de la conformación de los grupos étnicos enfrentados. Afirmar la existencia de «antiguos odios» como causa de la guerra y de la inversión de los roles en el postconflicto se antoja como un recurso al vacío y a la irracionalidad de sus actores. Si bien los individuos pueden quedar impregnados de un discurso sentimental y nostálgico sobre incorruptibles naciones o estados siempre por-venir, se necesita elaborar un lenguaje concreto para que su inoculación sea exitosa:

El lenguaje de la intolerancia y el odio es por tanto colectivo e individual a un tiempo. Los pueblos en conflicto en el marco de sociedades complejas como las balcánicas han sido y siguen siendo largamente inductados en el sentimiento del honor nacional – étnico – que en la mayoría de los casos significa la rivalidad potencial o declarada con otros pueblos vecinos (Bárdenas de la Peña, 1999, 107).

En esa rivalidad se desdibuja la realidad y es suplantada por el mito: lo verdadero se perfila como lo que ya no es, pero debería ser (aunque nunca fue), en lugar de aceptar la heterogeneidad del conjunto social, negando la existencia del Otro. Estas dinámicas se estudiarán a continuación, junto a las implicaciones que de ellas se derivan en lo acontecido en los ya veinte años de postconflicto en Kosovo.

¹³ Estos objetivos se compilaron en el documento conocido como *Standards Before Status*, para cumplir con la Resolución 1244 y el marco constitucional avalado por el Consejo de Seguridad (UNMIK, *Standards for Kosovo*, 10 de diciembre de 2003).

2.2. Situación de las comunidades tras el conflicto

Mary Kaldor recogía en *El poder y la fuerza* que tres problemas se hallaban entrecruzados en los Balcanes; en los acuerdos que ponían fin a las guerras se incorporaron «intereses nacionalistas excluyentes» (débiles a largo plazo si desaparecieran los actores internacionales); el nacionalismo en las bases sociales se había reforzado pese a que los partidos de tal calado no accedieran al poder; y, por otro lado, la sociedad civil es débil y no hay aún un fuerte estado de derecho (2010, 203-205).

Con todo ello y para nuestro caso, desde que tuvo lugar el despliegue de los actores internacionales se pudo observar un mayor énfasis en la importancia de la construcción de unas bases institucionales sólidas – en comparación con misiones anteriores. La problemática que se ha arrastrado, no obstante, ha tenido su eco en el plano social: el miedo a ser percibidos como poderes «coloniales» e ilegítimos llevó a la inhibición a la hora de suprimir la violencia y la venganza o quitar a grupos e individuos extremistas de posiciones de poder, dificultando el inicio de una convivencia más pacífica entre los dos grupos enfrentados (Paris, 2004, 213-214). De hecho:

La tolerancia de lo intolerable es una estrategia que acaba en un punto muerto, especialmente en un entorno de postconflicto que no tiene tradición de pluralismo; donde el abuso es la norma, un enfoque in-obstructivo a la cultura local favorece al fuerte a expensas del débil¹⁴ (King y Mason, 2006, 246).

El más triste y célebre ejemplo de la mencionada situación son las revueltas que tuvieron lugar en 2004, tras el asesinato de dos niños albaneses por un adulto serbio, desatando la violencia en toda la región. Las fuerzas internacionales no pudieron evitar esta oleada de ataques perpetrados por la población albanokosovar hacia serbios que obviamente nada tenían que ver con el suceso, marcando estos eventos como una nueva venganza de carácter étnico (King y Mason, 2006, 33), en la que hubo desplazamientos de población y aproximadamente 550 viviendas (en su mayoría serbias) y 27 monasterios e iglesias fueron quemados (Burema, 2012, 20). En los siguientes años se han continuado produciendo, aunque a menor escala, eventos similares¹⁵.

¿Qué implicaciones subyacen? Principalmente, la falta de un proceso de reconciliación que promoviera un cambio en las relaciones de confianza intergrupales. Sí se contaba (o

¹⁴ Trad. Propia. En texto original: «Tolerance of the intolerable is a strategy that ends in a stalemate, especially in a post-conflict environment that has no tradition of pluralism; where abuse is the norm, an in-obstructive approach to local culture favors the strong at the expense of the weak.»

¹⁵ En UNMIK Media Observer se recopilan este tipo de eventos, que aún hoy en día ocurren. También pueden consultarse en las declaraciones del que fuera Representante Especial del Secretario General de la ONU entre 2013 y 2014, Zahir Tanin (UNMIK, 2018).

se cuenta) con la *Resolución 1244 del Consejo de Seguridad*, ya citada, y el conocido como *Plan Ahtisaari* de 2007¹⁶, mas, en relación con el segundo documento las interpretaciones de los gobiernos kosovar y serbio fueron distintas; el primero sostiene que apoyaba la posterior declaración de independencia del 17 de febrero de 2008, mientras el segundo afirma que Kosovo se perfilaba como parte de Serbia (Burema, 2012, 8-9). Sea como fuere, el Plan surge como resultado del fracaso a la hora de encontrar una solución consensuada al problema del estatus de la región: sin unanimidad por parte de los Estados parte del Consejo de Seguridad, pero con el apoyo de Estados Unidos y algunos países europeos, se facilitó la declaración de independencia. Esta falta de consenso ha hecho que las organizaciones internacionales no se pronuncien respecto al estatus; ni la UNMIK, ni la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE); ni la misión de la Unión Europea (*European Union's Rule of Law Mission in Kosovo*, conocida por sus siglas en inglés, EULEX) (Visoka, 2011, 108). Tanto antes como después de la independencia, el objetivo principal de estas estructuras era mantener la paz, pero «las autoridades kosovares demandaban independencia y construcción de estado, permitiendo a Belgrado explotar la oportunidad creada por esta agenda dual para promover sus propios intereses en los procesos de negociación» (Visoka, 2011, 109).

Las lecturas enfrentadas no coadyuvan a la reconciliación entre serbios y albaneses, ahora bien, si se pone el foco en el ámbito doméstico o interno de la región, se puede distinguir la convivencia en los municipios del norte y en los del sur, pues tienen sus diferencias.

En lo relativo al norte, la disputa tiene carácter territorial; los enclaves serbios quieren asegurar su permanencia en el Estado Serbio, mientras Kosovo pretende que este territorio quede definitivamente bajo su poder (Burema, 2012, 12). Al ser la población mayoritariamente serbia en esta zona, la disputa sobre su estatus es un escollo en el camino de la reconciliación; ninguno de los bandos quiere ceder en sus pretensiones.

En contraposición encontramos seis de los municipios del sur, en los que también hay mayoría de etnia serbia. En esta área, gestionada en su mayoría por serbios, pero con una amplia participación del gobierno de Kosovo, la influencia de Belgrado se ha venido reduciendo y el voto ha subido (lo que implica un mayor reconocimiento de legitimidad

¹⁶ Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, S/2007/168/Add.1, *Comprehensive proposal for the Kosovo status settlement*, 2 de febrero de 2007. Dicho documento se conoce como *Plan Ahtisaari* debido a que el proceso de producción del documento fue liderado por el enviado especial del Secretario General de la ONU Martti Ahtisaari.

por parte de los habitantes de estas localidades) (*Ibidem*). Eso sí, de aquellos serbios que huyeron de Kosovo tras la guerra, pocos han regresado, dados los impedimentos existentes (disputas sobre la propiedad, alegaciones de crímenes de guerra, etc.), lo que revela bajos niveles de «confianza interétnica», reflejada de otra forma en que, aunque la convivencia no sea violenta, «la coexistencia descansa sobre la separación» (Burema, 2012, 21-22).

Por esta línea, los enclaves de mayoría serbia se han consolidado durante todo el período de postconflicto mediante prácticas etnoterritoriales: los serbios han ido concentrándose en estas áreas en busca de más seguridad, especialmente en el norte (Dahlman y Williams, 2012, 406). Aquí, las minorías se convierten en mayorías y, aunque no fuese de este modo, las autoridades kosovares poco poder tienen para gestionar la convivencia – pues no ostentan el poder *de facto*. Esta separación en lo cotidiano también dificulta el desarrollo de una identidad común (Andrighetto et al., 2012, 524).

Por lo tanto, Kosovo no es un espacio homogéneo en el que conviven múltiples grupos étnicos, sino que en su territorio aparecen enclaves en los que la situación general se invierte y aparece la segregación, transformando el conflicto y no resolviéndolo:

Los enclaves no sólo confunden las tareas de construcción del estado, como el retorno de personas desplazadas, el desarrollo económico y la prestación de servicios públicos, sino que también suponen un riesgo sobre un nuevo conflicto sobre las fronteras, la propiedad y el acceso del propio enclave. Ya no se trata sólo de la soberanía serbia: la enclavización afecta a la capacidad de la República de Kosovo para lograr una soberanía legal y efectiva¹⁷ (Dahlman y Williams, 2010, 408).

Parte de este proceso es consecuencia de la falta de un enfoque que supere la adscripción del grupo étnico al territorio como fuente de su legitimidad, permitido al ignorar otros problemas encadenados (que a su vez impiden la reconciliación). Los principales son los siguientes (Burema, 2012, 14-17):

Primero, las personas desaparecidas en la guerra. Según Amnistía Internacional, durante el conflicto más de 3000 albanokosovares fueron víctimas de desapariciones forzadas (llevadas a cabo por las fuerzas policiales y militares serbias, pero también paramilitares), así como 800 serbios, romaníes y miembros de otras minorías (principalmente por obra del UÇK). En 2009, más de 1900 cuerpos seguían desaparecidos (Amnistía Internacional, 2009, 3).

¹⁷ Trad. Propia. En texto original: «The enclaves not only confound post-war state-building tasks, such as the return of displaced persons, economic development, and public service provision, they risk a new conflict over enclave borders, property, and access. No longer a question of Serbian sovereignty alone, enclavisation affects the Republic of Kosovo's ability to achieve both legal and effective sovereignty.»

Segundo, el acceso a la justicia sigue siendo problemático 20 años después. La persecución de los crímenes de guerra se divide en dos fases. Hasta 2008, la UNMIK lideró el proceso, resolviendo pocos casos, lo que sembró el descontento en la población¹⁸. Tras 2008, EULEX hereda esta tarea y 1187 casos de crímenes de guerra por resolver (Amnistía Internacional, 2013, 22). Los distintos grupos parecen pensar que su grupo ha sido más castigado que el otro, especialmente en casos de personajes de perfil alto - los casos de Fatmir Limaj y Ramush Haradinaj¹⁹ son notorios. De otro lado, los albanokosovares ven que la atención a sus crímenes está descompensada porque la mayoría de los crímenes se cometieron contra ellos y además no están resueltos (mientras los serbios ven las pocas condenas de los tribunales locales como «justicia de los vencedores»). Esta atmósfera de impunidad – aunque no sea total – impide la individualización de la culpa, que se atribuye, en su lugar, al colectivo contrario (Burema, 2012, 16).

Tercero, las percepciones sobre el conflicto divergen. Como sostiene Michaela Strapacova, se tiende, en escenarios de postconflicto con elementos étnicos, a «desarrollar estereotipos de autojustificación que excluyen perspectivas alternativas» (2016, 62), lo que para el caso de Kosovo se ha materializado en una visión de la violencia de tipo unidireccional; la violencia ejercida por el propio grupo siempre se encuentra justificada (*Ibidem*), se es víctima de la historia. Respecto a este último punto, se vuelve a incardinar la culpa (más bien su ausencia) en el plano colectivo y no en el individual.

La falta de contacto entre comunidades, en suma, favorece el «victimismo competitivo», que en el caso de los serbios se encuentra apoyado en el mito de Kosovo, influenciando fuertemente su relación con otros grupos étnicos (Andrighetto et al., 2012,

¹⁸ En el mismo informe de Amnistía Internacional se dice que investigadores de EULEX comunicaron que algunos de los archivos de casos sobre desapariciones forzadas o secuestros simplemente contenían el nombre del desaparecido y que había indicios de que algunos archivos se perdieron deliberadamente, otros simplemente desaparecieron (Amnistía Internacional, 2013, 22). De otro lado, se ha de tener en cuenta la dificultad a la hora de juzgar e investigar los casos en el escenario en que se encontraba Kosovo tras el conflicto.

¹⁹ Ramush Haradinaj, primer ministro hasta su reciente renuncia (el pasado mes de julio) y excomandante del UÇK, ha sido juzgado en el Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia (ICTY) por crímenes de guerra y contra la humanidad por su papel en la guerra de Kosovo. Fue absuelto en 2008, fallo que se apeló, teniendo lugar un nuevo juicio en 2012, cuando fue nuevamente absuelto en La Haya. La actual renuncia obedece a un nuevo llamamiento, lo que no supone una novedad, pues la misma situación se produjo en 2005 cuando señalaron su primer juicio (siendo también primer ministro) (Fazliu y Begisholli, 2019). El caso de Fatmir Limaj, uno de los actuales viceprimeros ministros y ex ministro de transportes es similar; fue absuelto de crímenes de guerra contra civiles en 2005, otra vez en 2011 y una tercera en 2018 (HLC, 2018, 349 y 384).

525). Para los albanokosovares contamos con la represión de la segunda mitad del siglo XX.

Este rechazo de las propias responsabilidades - y la consiguiente politización de los crímenes - impiden poner freno a la venganza que brota del sentimiento de injusticia – ya se encuentre este justificado o no – al tiempo que, una vez más, se contribuye al cierre de la identidad como categoría prefijada desde el pasado y hacia el futuro; «se crea un pasado útil para un cierto destino histórico [...] este proyecto incluye el olvido tanto como el recuerdo» (Ingimundarson, 2007, 117). Esto entronca con la poca crítica hacia los actos llevados a cabo por el UÇK, que incluyen a albanokosovares acusados de colaborar con los serbios, así encontramos que, como todo relato, el de la identidad reformula el pasado para dar sensación de continuidad (en este caso obviando ciertos hechos que quebrarían esa supuesta identidad).

De todos modos, este proceso se vio parcialmente frenado en los primeros años de postconflicto, cuando la UNMIK copó la agenda con los aspectos materiales – el problema resurge cuando se ve que esto no es suficiente y la administración internacional comienza a verse como un neocolonialismo que ni siquiera es capaz de llevar a cabo sus funciones (Ingimundarson, 2007, 118-119) y surgen movimientos en su contra (el ejemplo más reciente y de mayor magnitud es *Vetëvendosje!*²⁰).

Así las cosas, Kosovo se encuentra entre dos dinámicas centrífugas.

Por un lado, la que perpetúa las separaciones y la falta de confianza entre sus ciudadanos, especialmente los serbios (lo que enfocan asimismo hacia las instituciones, carentes de legitimidad) (Burema, 2012, 23), haciéndose patente que el paso del tiempo no es suficiente:

No puede haber reconciliación cuando no se hace nada para reformar las percepciones cotidianas sobre la etnicidad. Esto se ve como el mayor impedimento en el modo en que los dos grupos coexisten. Tristemente, no se ha puesto suficiente esfuerzo en erradicar las percibidas naturalidad e inevitabilidad de estos factores en las raíces de la discordancia. De hecho, puede que estén siendo manipuladas como parte de una estrategia para construir un estado de Kosovo, con derecho de autodeterminación, el cual sólo se intensifica con el impacto de la contraestrategia serbia²¹ (Strapacova, 2016, 69).

²⁰ Respecto de *Vetëvendosje*, que significa «independencia» o «autodeterminación», podemos decir que es un partido político que brota de un grupo de activistas en 2005. Sus rasgos principales son la oposición a la presencia internacional, la negativa a las negociaciones por el estatus de Kosovo y la celebración de un referéndum para la unificación con Albania. En las últimas elecciones generales, celebradas en 2017, obtuvieron 32 de 120 asientos en el parlamento, siendo la principal fuerza de oposición al gobierno actual.

²¹ Trad. Propia. En texto original: «Reconciliation cannot come when nothing is done to reshape everyday perceptions of ethnicity. This is seen as the major impediment in the way of the two groups' coexistence. Sadly, not enough effort has been put into eradicating the perceived naturalness and inevitability of these factors at the root of ethnic discord. In fact, it may be that they are manipulated as part of the strategy for

Por otro lado, se encuentra un Estado que intenta ser, al menos sobre el papel, un Estado de derecho propiamente dicho, en el que el respeto a las minorías y a la pluralidad sea efectivo, siguiendo el esquema de las democracias occidentales (especialmente el de aquellas que han contribuido a su reconstrucción y desarrollo). Dentro de esta tarea de construcción, la administración internacional ha marcado gran parte de la agenda, aunque no se nos desvele aún su éxito o fracaso. Es en el cruce de ambas dinámicas donde hemos de observar la legitimidad de las pretensiones de unos y otros, en la protección debida y no siempre otorgada a la alteridad: un Kosovo independiente, pero sin diversidad ni una democracia efectiva supondría un estrepitoso fracaso (King y Mason, 2006, 21).

En consonancia con esto, en los siguientes epígrafes se analizan distintos planos en los que entran en contacto la realidad simbólica y la realidad material, allí donde se produce el salto de lo abstracto a lo concreto. No obstante, faltan aún aclaraciones sobre lo que se denomina con comunidades en Kosovo hoy día – en relación con el concepto de «minoría» - así, comunidad puede entenderse en dos niveles jurídicos (European Center for Minority Issues [ECMI], 2013, 14):

1. Grupo de personas que comparten características comunes, como la etnia, la lengua o la religión, ya se encuentren en mayoría o minoría numérica allí donde habitan.
2. Grupo minoritario tradicionalmente presente en Kosovo, incluyendo a miembros de la comunidad mayoritaria albanesa que se encuentren en minoría numérica en determinado municipio²².

Con estas divisiones, recordemos que la población de Kosovo se encuentra en torno a 1.800.000 habitantes, de los que casi el 87 por ciento son étnicamente albaneses. Del porcentaje restante, un 8 por ciento son serbios (repartidos entre norte y sur de la región a partes iguales) y el resto, otras comunidades²³ (ECMI, 2013, 14). En la Ley se incluyen, explícitamente: serbios, turcos, bosniacos, romaníes, ashkali, egipcios, gorani, croatas y

building a state of Kosovo, with the right to self-determination, which is only intensified by the impact of the Serbian counterstrategy.»

²² Law on Amending and Supplementing of the Law No.03/L-047 on the Protection and Promotion of the Rights of Communities and Their Members in Republic of Kosovo, Article 1.

²³ Estos datos provienen del censo realizado en 2011, que no se llevó a cabo en los municipios serbios del norte y fue parcialmente boicoteado por los serbios y romaníes del sur, por lo que se completó con datos de otras organizaciones, como la OSCE.

montenegrinos²⁴, si bien la codificación no es exhaustiva y se deja la puerta abierta a otros grupos.

Se establece, no obstante, que los derechos de las minorías quedan sujetos a las leyes de Kosovo y a los estándares legales internacionales (ECMI, 2013, 69). Entonces, ¿qué dicen esas leyes sobre las características que permiten a una comunidad reconocerse?

2.3. Derechos y protección de las comunidades

La mencionada *Ley sobre la protección y promoción de los derechos de las comunidades y sus miembros* indica que «las personas pertenecientes a las comunidades de la República de Kosovo tendrán derecho a disfrutar individualmente o en conjunto con otros los derechos fundamentales y humanos establecidos en el marco legal internacional»²⁵, refiriéndose a la *Declaración Universal de Derechos Humanos* y al *Pacto internacional de derechos civiles y políticos*, pero también a la *Convención Europea de Derechos Humanos (CEDH)*, la *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer* y a numerosas directivas de la Comisión. Se permite la aplicación de estos y otros acuerdos internacionales de la misma temática a través del artículo 22 de la Constitución de Kosovo (ECMI, 2013, 64), donde también se obliga a los tribunales nacionales a interpretar las provisiones de acuerdo al Tribunal Europeo de Derechos Humanos.

Otro de los instrumentos más importantes para la protección de minorías en un marco nacional es la *Convención marco para la protección de minorías nacionales* – que cubre «el derecho a una identidad diferenciada, igualdad efectiva, preservación y desarrollo de esa identidad diferenciada, no discriminación, derechos políticos, libertad religiosa, derechos de participación» (ECMI, 2013, 65), etc. Este es un caso especial porque, aunque Kosovo no es parte, sí existe un acuerdo del año 2004 para el monitoreo de su implementación (pactado entre la UNMIK y el Consejo de Europa).

En el ámbito local, destaca, dentro del primer período (antes de la declaración de independencia), la asistencia prestada por parte de la UNMIK y la OSCE para la creación de diversos comités (Comités de Mediación, Comités de la Comunidad, Oficinas de las

²⁴ Law No. 03/L-047, On The Protection And Promotion Of The Rights Of Communities And Their Members In Kosovo, 13th march 2008, Article 1.4

²⁵ Law No. 03/L-047, On The Protection And Promotion Of The Rights Of Communities And Their Members In Kosovo, 13th march 2008, Article 1.3

Comunidades Municipales) que aseguraran el tratamiento en igualdad por parte de las autoridades (en el acceso a servicios, la observación del cumplimiento de las leyes por las autoridades locales, en especial el uso de la lengua, investigar casos en los que se presumía la violación del derecho de una comunidad o miembro de la misma...) (ECMI, 2006, 22). Así, la multiétnicidad y la integración eran dos elementos que debían reforzarse; para mantener el pluralismo había que conseguir que las comunidades pequeñas tomaran parte en las instituciones creadas tras la Resolución 1244 y desmantelando las estructuras paralelas (International Crisis Group, 2003, 16).

Viendo todo, parece patente que en los 20 años que han pasado desde la guerra se han hecho grandes progresos en materia de derechos humanos, precisamente por el extenso marco jurídico del que se ha dotado Kosovo. No obstante, se apunta a la discrepancia entre la legislación y su implementación efectiva (Equal Rights For All Coalition [ERAC], 2018a, 7-8). Desde Human Rights Watch se resumía la situación con el párrafo que sigue:

El tribunal especial para juzgar los graves crímenes de guerra cometidos durante la guerra de Kosovo de 1998-1999 se puso en funcionamiento y se espera que presente sus primeras acusaciones. Los periodistas se enfrentaron a amenazas e intimidaciones, y los juicios por delitos contra periodistas fueron lentos. Las tensiones entre los serbios y los albaneses de Kosovo continuaron, especialmente en el norte. Las comunidades romaníes, ashkalíes y egipcias siguen sufriendo discriminación. El proceso de normalización de las relaciones con Belgrado tuvo un progreso limitado²⁶ (Human Rights Watch, 2018, 474).

A diferencia de lo que ocurría con la última convención citada, por mucha alusión que se realice a otros tratados, Kosovo no forma parte de la ONU ni la UE, por lo que la vinculación con las normativas sólo existe en esa medida. Es decir, dado que Kosovo no puede acceder siempre con plenitud a los acuerdos, queda a su albur que estos se cumplan, pues la premisa que los acompaña (la existencia de una autoridad o mecanismo externo que proteja al individuo frente al estado) no se puede accionar aquí en los mismos términos (ERAC, 2018a, 20). De esta peculiaridad surgen otros problemas, relacionados con las deficiencias estructurales de los mecanismos internos, como son: la falta de educación de calidad, falta de cooperación entre instituciones, falta de transparencia, etc., que a su vez se deben a la juventud de las instituciones, que han estado ocupadas por jueces externos durante largos períodos (de otra parte, la inclusión de jueces serbios se

²⁶ Trad. Propia. En texto original: «The special court to try serious war crimes committed during the 1998-1999 Kosovo war was made operational and is expected to file its first indictments. Journalists faced threats and intimidation, and prosecutions of crimes against journalists were slow. Tensions between Serbs and Kosovo Albanians continued, particularly in the north. Roma, Ashkali, and Egyptian communities continue to face discrimination. The process of normalizing relations with Belgrade made limited progress.»

llevó a cabo a finales del año 2017). Todo ello requiere de más acción y más tiempo si se pretende una implementación real e igualitaria de los contenidos de los tratados internacionales de derechos humanos (*Ibidem*).

De todos modos, no podemos olvidar que las minorías en Kosovo no podían (o pueden) movilizarse en el seno de unas estructuras democráticas asentadas; además suponen porcentajes mínimos de población (por lo que lograr la escucha es difícil). Y, aunque no fuera así, incluso en estados con mejores condiciones de partida las relaciones entre grupos se dan frecuentemente de modo parcial, sin que podamos hablar de integración real entre las distintas identidades (International Crisis Group, 2003, 17).

En cuanto a la representación política, se ha tratado de asegurar la proporcionalidad, y aunque la mayoría de los partidos responden a necesidades albanokosovares (*Lidhja Demokratike e Kosovës, Partia Demokratike e Kosovës, Vetëvendosje*, etc.), que no tienen problemas de representación, se han impuesto cuotas en los distintos órganos. Por ejemplo, en la Asamblea, de los 120 asientos, 20 se reservan a minorías. Quedan distribuidos del siguiente modo (ECMI, 2013, 87):

- Un mínimo de diez para la comunidad serbia (aunque obtuvieran menos).
- Tres para la comunidad bosnia.
- Dos para la comunidad turca.
- Uno para cada comunidad restante (romaní, ashkalí, gorani, egipcia).
- Un escaño adicional para la comunidad con más votos (roma, ashkalí o egipcia).

Es, asimismo, relevante el *Comité de los derechos e intereses de las comunidades y retornos*, encargado de examinar la compatibilidad de las leyes propuestas con los derechos de las distintas comunidades. Está estructurado en tercios; uno para la comunidad mayoritaria, otro para miembros de la asamblea de etnia serbia y el restante para los representantes en la asamblea del resto de comunidades (ECMI, 2013, 88).

En el gobierno, en el poder judicial y a nivel local se repiten los mismos patrones, conformando un sistema de democracia consociacional (Baliqi, 2018, 57). Teniendo en cuenta las características que suelen encontrarse en este tipo de sistema (proporcionalidad, derecho de veto, coaliciones, descentralización), se deben realizar algunas aclaraciones (respecto de su funcionamiento) (Baliqi, 2018, 58-60).

En primer lugar, tanto los partidos como los votantes se guían por la pertenencia a una etnia, en lugar de evaluar el desempeño de los partidos. Además, los partidos políticos

crean coaliciones sólo con quienes pertenecen a su grupo étnico, en pocas ocasiones ocurre fuera. La descentralización camina por la misma vía: su objetivo es proteger la diversidad, pero también segmenta. Por otra parte, los derechos de veto que otorga la Constitución pueden bloquear los procesos legislativos y generar inestabilidad en el medio plazo.

Se ha de sumar, asimismo, que no siempre las minorías quieren colaborar en el marco descrito, especialmente la comunidad serbia. Este tipo de actos de «desobediencia» pueden ser analizados en realidad como actos de obediencia a una autoridad a la que se consideran más vinculados a través de la identidad colectiva (Walzer *ápud* Visoka, 2011, 125).

Ya se expuso que las diversas identidades se encuentran codificadas en derecho, estableciéndose que sus elementos esenciales son las tradiciones y el legado cultural, la religión y la lengua²⁷, los cuales se examinan en las páginas que siguen a través de la ley y ejemplos concretos de gestión de los elementos.

2.3.1. Patrimonio cultural y religión

«Las comunidades en la República de Kosovo y sus miembros tienen el derecho a expresar, mantener y desarrollar su cultura y tradiciones y a administrar sus propios asuntos culturales»²⁸. Restringiendo el concepto nos ocuparemos de la gestión del legado cultural en el plano material, que dada la historia de la región es muy variado – tanto que se dice que «Kosovo puede considerarse como un modelo a escala reducida de los Balcanes» (Morel, 2013, 5).

El primer hecho notorio (aunque algo obvio) es que durante y tras el conflicto, gran parte de los edificios religiosos islámicos (albanokosovares) sufrieron daños, de modo deliberado en la mayoría de las ocasiones²⁹: se pudo probar que, durante la guerra y de

²⁷ Law No. 03/L-047, On The Protection And Promotion Of The Rights Of Communities And Their Members In Kosovo, 13th march 2008, Article 2.

²⁸ Law No. 03/L-047, On The Protection And Promotion Of The Rights Of Communities And Their Members In Kosovo, 13th march 2008, Article 5.1.

²⁹ Por ejemplo, en el párrafo 2151 de la sentencia del juicio contra Vlastimir Đorđević, el 23 de febrero de 2011, se dice lo siguiente: «La Sala acepta que esta amplia destrucción se cometió con intenciones persecutorias en tanto que símbolos del legado e identidad albanokosovares, y encuentra que esto fue parte de un plan común. En particular, el hecho de que las mezquitas fueran elegidas como blanco en ataques coordinados y planeados por parte de las fuerzas yugoslavas – frecuentemente mediante el uso de explosivos y equipos detonadores – desde los primeros días de la campaña de la OTAN, convence a la Sala

modo deliberado, se dispararon proyectiles a los minaretes o se colocaron explosivos en el interior de las mezquitas incluso en pueblos o barrios en los que no se destruyeron viviendas (aunque a menudo se produjeron ambos daños) (Riedlmayer, 2014, 6). Esta situación no se dio a la inversa, pues durante el conflicto no se dañaron lugares sagrados ortodoxos serbios (ni iglesias ni monasterios) (Riedlmayer, 2014, 11).

El Tribunal Penal Internacional Para la ex Yugoslavia, al centrar sus investigaciones en el rol de Milošević en las deportaciones y asesinatos de albanokosovares, tardó un tiempo en hacer frente a la destrucción del patrimonio. En dos juicios se declaró culpables a políticos, oficiales de policía y militares serbios, puesto que se estimó que la destrucción de monumentos y lugares religiosos obedecía a la mencionada persecución hacia la población albanokosovar³⁰ (SENSE). Según lo recabado en dichos procesos, 225 de 607 edificios religiosos fueron parcial o totalmente destruidos durante la guerra tuvieron tal destino por un objetivo único: «eliminar permanentemente a aquellos miembros de las comunidades étnicas y religiosas cuyos monumentos estaban siendo destruidos» (*Ibidem*).

Pero como podría esperarse, con el fin de la guerra se había invertido la situación:

Docenas de iglesias y monasterios [...] fueron dañados en ataques a modo de venganza. Unos 40 lugares serbios ortodoxos fueron objeto de actos vandálicos, mientras que otros 40 sufrieron serios daños estructurales o fueron completamente destruidos. Muchos de estos edificios eran iglesias de pueblos, la mayoría construidas en la década previa. Pero entre 15 y 20 de ellos databan de la Edad Media (*Ibidem*).³¹

Sin embargo, la misión del Tribunal era investigar crímenes de guerra, por lo que, pese a que las defensas de los serbios imputados adujeran estos hechos, al ocurrir con posterioridad al conflicto no formaban parte de sus competencias (si bien la acusación no negó los hechos) (SENSE).

de que su destrucción era parte del plan para aterrorizar a la población albanesa (étnica) para que abandonaran Kosovo.»

Trad. Propia. En texto original: «the Chamber accepts that this widespread destruction was committed with persecutory intent as symbols of Kosovo Albanian heritage and identity, and finds that this was part of the common plan. In particular, the fact that the mosques were targeted in coordinated and pre-planned actions of the Serbian forces – often with the use of explosives and detonating equipment – from the first few days of the NATO campaign, persuade the Chamber that their destruction was part of the plan to terrorise the ethnic Albanian population into leaving Kosovo.»

³⁰ Se inició otro procedimiento similar con Milošević como imputado, si bien finalizó con su muerte y no con firme sentencia.

³¹ Trad. Propia. En texto original: «Following the end of hostilities in June 1999, dozens of Serb Orthodox churches and monasteries were damaged in revenge attacks. Some 40 Serb Orthodox sites were vandalized, while another 40 suffered serious structural damage or were destroyed completely. Many of these buildings were village churches, some of them built during the previous decade. But about 15 to 20 of the destroyed churches dated from the medieval period.»

Con los resultados de todas estas acciones queda patente que la reconstrucción del patrimonio se encontraría entre las tareas más importantes. Asimismo, la administración internacional y numerosas ONGs y asociaciones han contribuido (y siguen contribuyendo) a dicha labor.

Ahora bien, si en la actualidad cada comunidad ha de gestionar o mantener su legado, se supondrá que los distintos grupos han de participar en los proyectos y asegurar que se plasmen los estilos particulares (Morel, 2013, 7). En este punto, ocurre que las minorías pueden quedar excluidas también porque las leyes o proyectos que les afectan en el plano cultural se enmarquen en otro ámbito; la construcción de Estado, bloqueando la toma de decisiones en el seno de una comunidad. Por oposición, los actores locales pueden alterar los proyectos al implementarlos, si son difusos (Lončar, 2016, 280-281). Ambas prácticas de resistencia son mucho más sutiles que el rechazo a la participación en las estructuras políticas, pero les restan legitimidad del mismo modo.

Un ejemplo de estas prácticas se encuentra en torno a las leyes de protección del patrimonio de Prizren y *Velika Hoča*³², exigencia del *Plan Ahtisaari* (por lo tanto, externa). La *Ley para el establecimiento de zonas de especial protección* contemplaba un estatus especial para estos lugares, protección también exigida en la legislación sobre las comunidades en lo relativo a la Iglesia ortodoxa serbia³³.

En el caso de Prizren hay edificios y lugares de culto de valor histórico para ortodoxos, cristianos y musulmanes, pero en Velika Hoča sólo ortodoxos, provocando resistencias desde el nivel estatal a la hora de la implementación; los trámites fueron iniciados por el Ministerio de Ordenación del Territorio y no por el de Cultura, marcando el patrimonio como recurso económico y político, no cultural. Al enmarcarlo en este nivel, el asunto quedó en manos principalmente albanokosovares y, en consecuencia, los serbios se abstuvieron de participar, de modo que unas leyes que en principio buscaban la inclusión de las minorías en la gestión patrimonial, terminaron por fragmentar aún más la sociedad, al ver el patrimonio como un derecho sobre el territorio y no como un legado histórico (Lončar, 2013, 287-288). «Si el patrimonio arquitectónico se puede ver como un instrumento poderoso en la construcción de naciones, también se puede ver como una

³² Pequeño enclave serbio en Metohija (al suroeste de Kosovo) en el que se encuentran más de 13 iglesias y monasterios ortodoxos, de gran valor para dicha comunidad.

³³ Law No. 03/L-047, On The Protection And Promotion Of The Rights Of Communities And Their Members In Kosovo, 13th march 2008, Article 7.6.

herramienta y un objetivo en su destrucción» (Morel, 2013, 12), porque se instrumentaliza la cultura, ignorando el valor de sus manifestaciones artísticas.

En suma, aunque en la letra de la ley se garanticen los derechos culturales³⁴, parece que estos se garantizan en tanto que afirman y consolidan la estatalidad de Kosovo, al tiempo que no supongan la «usurpación» total del espacio serbio, pues las etnias en pugna ven en sus símbolos las pruebas de su derecho a permanecer en esa tierra:

A lo largo de este período [postconflicto], los albaneses y los serbios han manejado versiones competitivas de la historia de Kosovo, y la cultura y la política se han enredado en los reclamos nacionalistas de ambos lados. Como resultado, y en paralelo con las otras guerras yugoslavas, el conflicto de Kosovo ha condensado la noción de memoria colectiva e historia común en un discurso radical nacionalista y parcial. En este discurso, el arte y la arquitectura se han convertido en vectores a través de los cuales se han combatido los conflictos ideológicos, étnicos y nacionalistas, e inevitablemente, ambos han adquirido cualidades totémicas. Una mezquita o una iglesia ya no es un lugar de culto, sino una muestra de la presencia de una comunidad marcada para ser borrada³⁵ (Morel, 2013, 4).

Como era de esperar, un gran número de los lugares de interés son de tipo religioso y aunque en el escenario de confrontación lo religioso no ha jugado un papel preeminente, en el seno de cada etnia altos porcentajes de individuos profesan la misma fe; es un marcador crucial (en especial si puede encauzar la frustración por la falta de una identidad puramente kosovar hacia identificaciones más amplias de tipo no secular). El escenario actual de cada etnia es el siguiente (ECMI, 2013):

- Los albanokosovares son principalmente musulmanes suníes (algo menos del 2,5 por ciento son católicos y un porcentaje aún menor sufíes).
- Los serbios, como ya se ha comentado, son cristianos ortodoxos. Se observa un gran peso del factor religioso en la identidad serbia.
- Los bosniacos son predominantemente suníes (y eslavos).
- La comunidad turca es también suní, aunque existen pequeñas hermandades sufíes. Dada la importancia del Imperio Otomano en el territorio de Kosovo, sorprende que sus lugares históricos se encuentren desprotegidos.
- Los romaníes en Kosovo son, una vez más, suníes.
- La comunidad ashkalí – de ascendencia persa – es suní, como los anteriores.

³⁴ También en otros ámbitos, por ejemplo, las festividades de las minorías se reconocen como oficiales según la *Ley de Vacaciones Oficiales*.

³⁵ Trad. Propia. En texto original: «Throughout this period Albanians and Serbs have handled competing versions of Kosovo's history, and culture and politics have become entangled in the nationalistic claims of both sides. As a result, and in parallel with the other Yugoslav wars, the Kosovo conflict has condensed the notion of collective memory and common history into a radical nationalistic and partial discourse. In this discourse, art and architecture have become proxies through which ideological, ethnic and nationalist conflicts have been fought out, and, inevitably, both have taken on totemic qualities. A mosque or a church is no longer a place of worship, but a token of the presence of a community marked for erasure.»

- Los egipcios – reconocidos desde 1991 como etnia separada de los romaníes – comparten con ellos el credo.
- La comunidad gorani repite el patrón, aunque con la peculiaridad de ser eslavoparlante.
- Por último, se encuentran los eslavos montenegrinos (cristianos ortodoxos, comparten lugares de culto con los serbios) y croatas (católicos, reconocidos en Kosovo desde 2011).

Con todo ello, en la actualidad Kosovo se configura como una república de corte laico: no tiene religión oficial y se presupone neutral en las cuestiones relativas a las creencias religiosas, no debe interferir en la libertad religiosa de las comunidades y sus miembros, debe proteger las prácticas y formas tradicionales de la vida religiosa, etc.,³⁶ lo que no implica que la religión sea importante en la vida de sus ciudadanos o pueda convertirse en elemento de crispación (ya no en el plano material sino en el simbólico).

El régimen yugoslavo del siglo XX tampoco se acompañó de una religión oficial, si bien organizaba las prácticas religiosas musulmanas a través de ciertas instituciones que unificaban y homogeneizaban la doctrina suní³⁷ (Gola y Selaci, 2017, 91). Ahora bien, con el declive del régimen, la religión recobró importancia para los individuos, al tiempo que las distintas organizaciones religiosas ganaron independencia y vincularon sus actividades a los diversos nacionalismos que emergían (algo patente en la resistencia pasiva albanesa contra Milošević) (Gola y Selaci, 2017, 92). Esta politización de la religión se cruzó con otro fenómeno en el fin de las guerras; la llegada de organizaciones internacionales de corte religioso.

Dichas redes han promovido otras prácticas religiosas en el ámbito islámico. En Kosovo, aprovechando la ruinoso coyuntura, asociaciones saudíes³⁸ comenzaron a predicar versiones más radicales y fundamentalistas del islam y a crear escuelas coránicas, al tiempo que jugaban un papel importante en el ámbito humanitario, o ayudaban en la reconstrucción de mezquitas – ya no de estilo otomano (Krasniqi, 2011, 197). Estos

³⁶ Law No. 03/L-047, On The Protection And Promotion Of The Rights Of Communities And Their Members In Kosovo, 13th march 2008, Article 7.6.

³⁷ Sólo a partir de 1974 se crea una asociación de órdenes de tipo sufi, prohibidas con anterioridad. En lo que al cristianismo ortodoxo respecta, las estructuras preexistentes mantenían la homogeneidad en la doctrina.

³⁸ Se citan las siguientes: «La *Sociedad de la Media Luna Roja Saudí*, la *Organización Internacional de Ayuda Islámica*, la *Liga Mundial Musulmana*, la *Asamblea Mundial de la Juventud Musulmana* y numerosas organizaciones caritativas saudíes privadas, que operaban bajo el paraguas del *Comité Conjunto Saudí para el Auxilio de Kosovo y Chechenia*» (Krasniqi, 2011, 197).

hechos coadyuvan a una reformulación de la identidad religiosa, lo que ha sido objeto de debate desde dos posturas:

A un lado de este debate están los intelectuales, políticos y periodistas que defienden una posición de rechazo hacia ciertos valores y prácticas islámicas considerándolos como obstáculos para la aspiración declarada de occidentalización cultural y europeización del estado y la sociedad y para la integración euroatlántica en Organizaciones políticas y militares de la UE y la OTAN. Esto es especialmente evidente entre varias elites políticas y culturales albanesas de Kosovo que, además, consideran que los valores y prácticas islámicos constituyen un desafío para la identidad nacional albanesa. [...] La posición opuesta en el debate es que el islam es una parte integral de la sociedad kosovar y la identidad nacional albanesa y que no debe ni puede obstaculizar las aspiraciones políticas del estado. Esta posición sostiene que, en una sociedad democrática abierta, la religión debe ser aceptada como una presencia legítima y debe ser debatida abiertamente sin excluir a las autoridades religiosas y activistas teniendo en cuenta su presencia como parte de la sociedad civil³⁹ (Gola y Selaci, 2017, 93).

En definitiva, ambas versiones rechazan un papel principal del islam en la identidad albanokosovar, si bien de un lado se ve como obstáculo (observamos la huella del «albanismo» de Enver Hoxha, tendente a la marginación de la religión en pro de la unión de todos los albaneses) y del otro como un marcador, importante pero secundario (Gola y Selaci, 2017, 98).

Se podría afirmar que, pese a los intentos de politizar la religión por parte de actores externos, esto no ha tenido lugar, al menos en lo público; pero tampoco los partidos políticos de corte albanés son religiosos (hay una excepción, el Partido de la Justicia, pero precisamente pretende promover el islam local tradicional) (Krasniqi, 2011, 198). En cualquier caso, en el ámbito privado ha ganado peso, lo que puede llegar a constituir un riesgo adicional en dos planos: para los no albaneses ni musulmanes supondría un factor añadido de hostigamiento, sobre todo si tenemos en cuenta el carácter totalitario de las versiones radicales del islam. Para los albaneses, de otro lado, supondría un alejamiento de esa versión laica de sí mismos que llevan décadas cultivando, como ya hemos dicho (Krasniqi, 2011, 204).

Esto parece poco probable, al menos según los estudios que realizó el *Pew Research Centre* en 2012 y 2013, que afirman que menos de la mitad de los musulmanes en Kosovo

³⁹ Trad. Propia. En texto original: «At one side of this debate are those intellectuals, politicians and journalists that uphold a rejectionist position towards certain Islamic values and practices regarding them as obstacles to the claimed aspiration of cultural westernization and Europeanization of the state and society and to the Euro-Atlantic integration into political and military organizations of the EU and NATO. This is especially evident among a number of Kosovo Albanian political and cultural elites who in addition consider the revived Islamic values and practices as challenging to the Albanian national identity. [...] The opposite position in the debate is that Islam is an integral part of Kosovan society and Albanian national identity and that it should not and cannot hinder political aspirations of the state. This position holds that in an open democratic society, religion is to be accepted as a legitimate presence and should be debated openly without excluding religious authorities and activists taking into consideration their presence as part of the civil society.»

consideran la religión importante en sus vidas (independientemente de su etnia) y al fin y al cabo «los albanokosovares tienen el albanismo como religión civil» (Gola y Selaci, 2017, 95).

Sin embargo, la comunidad serbia en Kosovo percibe y experimenta su identidad religiosa por una fuerte correlación entre la identidad nacional y la identidad religiosa, ya que ser serbio implica ser miembro de la Iglesia ortodoxa serbia, por lo que la ortodoxia se convierte en un marcador de identidad étnica para los serbios⁴⁰ (*Ibidem*).

Se observa una diferencia crucial, pues además ser serbio tiene un fuerte componente territorial, incluso en el discurso nacionalista mencionado páginas atrás, pues la identidad tiene una dimensión sagrada que se manifiesta en esa idea de «pueblo elegido» en el relato de la batalla de *Kosovo Polje*, que a su vez marca un territorio sagrado (Sánchez de Rojas, 2017, 124). Es decir, la religión para los serbios se vincula a la identidad de distinto modo porque de ella emanan las pretensiones nacionalistas, mientras en el caso de los albanokosovares parece ser un elemento más (necesario, pero no suficiente).

Por ese motivo, la fe se vincula enormemente a «la idea del sacrificio nacional, la sangre derramada por la nación como conmemorada en los monumentos de los muertos gloriosos, nos recuerda la inmaterialidad y la eternidad de la nación» (Sánchez de Rojas, 2017, 125). Esta fe tiene un fuerte componente político, pues de ella emanan pretensiones que poco tienen que ver con la pura creencia y sí se relacionan con la contestación a una determinada distribución del poder.

Todo lo ya dicho y repetido se ha de comunicar a través de un lenguaje, espacio donde se encuentra una nueva grieta. ¿De qué modo afectan las diferencias en este punto a los habitantes de nuestra región? ¿Ha cambiado algo respecto del pasado represivo y bélico?

2.3.2. Lengua y sistema educativo

La lengua ha sido – y parece seguir siendo – el marcador grupal más importante para los albanokosovares. En lo relativo a la comunidad serbia y pese a que la religión tenga un fuerte peso, la diferenciación respecto del otro grupo se ve con aún mayor intensidad en el frente lingüístico; si un grupo articula su identidad en tal punto, enmarca ahí también

⁴⁰ Trad. Propia. En texto original: «The Serbian community in Kosovo, however, perceive and experience their religious identity by a very strong correlation between national identity and religious identity, as being a Serb involves being a member of the Serbian Orthodox Church, thus Orthodoxy becomes a marker of ethnic identity for Serbs.»

la de los otros⁴¹. No se debe olvidar, en cualquier caso, que en la guerra la lengua fue un factor de desacuerdo principal, por ello una de las bases del nuevo sistema debía ser la igualdad entre las diversas lenguas que se hablasen en Kosovo; se debía asegurar el derecho a usar la propia lengua sin ser discriminado, como ejercicio de libertad de expresión, como marcador de pertenencia a un grupo determinado (ERAC, 2018b, 9-10).

Así las cosas, la principal ley sobre el uso de la lengua⁴² establece lo siguiente en su artículo 1:

1.1 El propósito de esta ley es asegurar:

- i. El uso de los lenguajes oficiales, así como los lenguajes de las comunidades cuya lengua materna no es un lenguaje oficial, en las instituciones de Kosovo y otras organizaciones y empresas que llevan a cabo funciones públicas y servicios;
- ii. El igual estatus del albanés y el serbio como lenguajes oficiales de Kosovo y la igualdad de derechos en su uso en todas las instituciones de Kosovo;
- iii. El derecho de todas las comunidades en Kosovo a preservar, mantener y promover su identidad lingüística; [...]

1.2 En el nivel municipal, otros lenguajes de comunidades, como el turco, bosnio y romaní serán lenguajes de uso oficial bajo las condiciones especificadas en esta Ley.

Con lo anterior, y sumando lo estipulado en el artículo 2, el albanés y el serbio tienen el mismo estatus legal, lo que se traslada también al uso por parte de los ciudadanos, tanto en el ámbito público como en el privado. Se añaden dos precisiones, referidas a las demás comunidades:

- En los municipios en los que dichas comunidades representen más de un cinco por ciento de la población, su lengua tendrá estatus de lengua oficial (y deberá tener igual uso que albanés y serbio).
- En municipios en los que las comunidades representen más de un tres por ciento o cuya lengua haya sido tradicionalmente hablada en dicha localidad, dicha lengua tendrá el estatus de «lengua de uso oficial»⁴³.

La diferencia entre ambos casos es que en el primero, el uso del idioma parte también de las instituciones, en igualdad de condiciones que las dos lenguas oficiales, mientras que en el segundo los individuos pertenecientes a las comunidades minoritarias deben solicitar dicho uso (al presentar documentos, en las respuestas a sus peticiones, en las regulaciones municipales, en los cuerpos representativos, etc.).

⁴¹ Para las demás comunidades o minorías no se ha encontrado (una vez más) suficiente información concreta y fiable, por lo que las alusiones serán, de nuevo, genéricas.

⁴² Assembly of Kosovo, Law No. 02/L-37, *On the use of languages*, 27 de julio de 2006.

⁴³ Assembly of Kosovo, Law No. 02/L-37, *On the use of languages*, 27 de julio de 2006, arts. 2.3, 2.4 y 8.

Esta Ley, no obstante, ha tenido una implementación incompleta o defectuosa, especialmente en sus primeros años de vida. La OSCE analizó este asunto a través de varios frentes: «traducción durante reuniones, traducción de documentos oficiales y páginas web municipales, uso de las lenguas en señales oficiales y topográficas, capacidades de traducción e interpretación y obstáculos que afectaban a la implementación» (OSCE-UNMIK, 2008, 4).

No resulta sorprendente si se tiene en cuenta el proceso de descentralización que se estaba llevando a cabo al mismo tiempo, traducido en la obligación de los municipios a la hora de regular el reconocimiento de los lenguajes minoritarios, impuesta por la *Instrucción Núm. 2007/06* del Ministerio de Gobierno Local (tarea lógica, dado que cada municipio se enfrenta a un escenario étnico diferente).

En la fecha de redacción del citado informe, prácticamente ningún municipio había regulado los usos, sin conseguir asegurar los procedimientos «a través de los cuales otros lenguajes podrían ser reconocidos de acuerdo a la Ley y a la Instrucción Administrativa» (*Ibidem*). Se encontraban enormes diferencias entre un lugar y otro. Por ejemplo, en 4 municipios (de un total de 34) se había reconocido el turco como lenguaje de uso oficial, pero no se habían destinado recursos para hacer efectivo ese reconocimiento, mientras en Prizren el romaní podía ser reconocido como lenguaje oficial por el artículo 2.4 de la *Ley sobre el Uso de los Lenguajes*, pero esto no había sucedido⁴⁴.

De otro lado, en Dragash y Pejë los nombres de las calles y signos topográficos se podían leer en bosnio (además de en albanés y serbio), lo que sí cumplía con lo establecido en la Ley⁴⁵ – una excepción, teniendo en cuenta el resto de los municipios (OSCE-UNMIK, 2008, 7). Otro asunto que trasciende el lenguaje es, precisamente, la selección de los nombres de los lugares públicos, que no es neutral⁴⁶.

⁴⁴ Asimismo, se creó la Comisión del Lenguaje, en el año 2007, con la labor de vigilar y asegurar el desarrollo práctico adecuado de la Ley y resoluciones administrativas que comentamos, aunque parece ser que la falta de transparencia evitaba la rendición de cuentas. Además, el público general no utilizaba este mecanismo (tras su primer año de vida, una única queja había sido presentada) (OSCE-UNMIK, 2008, 9).

⁴⁵ La potestad para elegir dichos nombres correspondía a las municipalidades en aquel momento, en virtud de la Sección 11.2(k) del Reglamento de la UNMIK No. 2007/3.

⁴⁶ En esta línea, Gëzim Krasniqi afirma que, de las 500 calles y plazas analizadas, menos de 10 hacían referencia al acervo cultural e histórico serbio. Asimismo, poca representación podrá sentir la población serbia en la calle UÇK de Pristina, por ejemplo (2013, 44-45), aunque también es cierto que apenas quedan serbios en esta ciudad.

De cualquier modo, la mitad de los municipios no mostraban los nombres en todos los idiomas debidos, o estos contenían faltas de ortografía, o no se habían cambiado las señales, etc. (OSCE-UNMIK, 2008, 8)

Un poco más adelante en este camino, Gëzim Krasniqi señala que;

Si bien Kosovo sigue siendo un estado inacabado y no consolidado donde las jurisdicciones y las soberanías serbia y kosovar se superponen, las divisiones internas simbólicas y espaciales persisten e incluso se amplían. Aunque todas las inscripciones oficiales (calles, escuelas y otras instituciones) están escritas en albanés, serbio e inglés, todavía la mayoría de sus nombres conmemoran la historia y la gente albanesa. Por otro lado, en las áreas dominadas por los serbios, especialmente en el norte, no se puede encontrar ningún símbolo albanés o kosovar⁴⁷ (Krasniqi, 2013, 48).

Todo ello indica que las preocupaciones de la OSCE en cuanto a la implementación de la Ley estaban fundadas y se debían, principalmente, a falta de recursos financieros y personal adecuado, pero también a la tendencia de las instituciones estatales a enviar documentos sólo en albanés, ignorando su propio deber. ¿Qué ocurrió en los siguientes años? ¿Se ha invertido la tendencia?

Parece que no, al menos según nuevos informes (ERAC, 2018b; OSCE, 2018), lo que una vez más llamaría la atención sobre la diferencia entre una legislación ambiciosa y la laxa praxis (ERAC, 2018b, 10). Aún no se traducen todos los documentos que se debiera, en el nivel municipal ni siquiera al idioma serbio y, en el nivel estatal, las traducciones parecen ser de baja calidad (aún adolecen de falta de material, de personal bien formado y bien pagado, etc.) (OSCE, 2018).

Este déficit no es baladí, pues las ausencias y presencias defectuosas no hacen sino alentar la desconfianza de los serbios (y demás minorías) hacia el gobierno kosovar, el cual «aparentemente no se preocupa suficiente por ellos como para ofrecer servicios precisos» (ERAC, 2018b, 17), generando un «efecto dominó»;

Las violaciones de los derechos lingüísticos de las comunidades reflejan el limitado acceso a otros derechos humanos para dichas comunidades no mayoritarias. El argumento es que, si el gobierno ni siquiera puede proteger los derechos lingüísticos de las minorías en sus propios documentos, ¿cómo se puede esperar que proteja esos derechos en otros lugares? En última instancia, si este problema se mantiene, envía un mensaje negativo a las poblaciones no mayoritarias. No se sienten respetados por las instituciones gubernamentales, y creen que el gobierno no tiene la capacidad o la voluntad de solventar el problema. En particular, dada la historia del conflicto, que se centró en la opresión de los

⁴⁷ Trad. Propia. En texto original: «While Kosovo is still an unfinished and unconsolidated state where Serb and Kosovan jurisdictions and sovereignties overlap, internal symbolic and spatial divisions persist and even widen. Although all the official inscriptions (streets, schools and other institutions) are written in Albanian, Serbian and English, still most of their names commemorate Albanian national history and people. On the other hand, in Serbian dominated areas, especially in the north, no Albanian or Kosovar symbol can be found.»

derechos lingüísticos, el gobierno kosovar debería ser consciente del posible impacto desestabilizador que tienen tales reclamos⁴⁸ (*Ibidem*).

Esto es un signo más de la no superada división, que en el plano lingüístico se agravará con el tiempo, dado que no se estudian ambos idiomas, sino que albaneses y serbios estudian separados, al tiempo que las demás comunidades deben escoger estudiar en uno u otro idioma, o esperar a que se reconozcan realmente sus derechos lingüísticos en aquellos municipios en los que constituyen un porcentaje suficiente para que su lengua sea considerada oficial.

Este sistema hace que disminuyan las posibilidades de superar la separación lingüística, pero también la diversidad si no mejoran sus mecanismos. Es decir, que por mucho que la *Ley sobre el Uso de los Lenguajes* establezca el derecho a estudiar en el lenguaje deseado y la *Ley sobre la Educación en las municipalidades de Kosovo*⁴⁹ incida sobre su carácter no restrictivo de los derechos colectivos, la realidad parece distinta: tras la guerra, las instituciones kosovares, antaño paralelas, se tornaron las oficiales, convirtiendo las serbias en las paralelas, pues en estas áreas quedó un vacío de poder que la UNMIK tardó años en colmar (Božić, 2010, 282-283).

En lo relativo a las demás minorías, la elección está principalmente determinada por la similitud entre sus lenguas con el serbio, por lo que ante la imposibilidad de estudiar en sus idiomas optarán por este en la mayoría de los casos. Sea como fuere, las minorías no ven materializarse sus derechos en igualdad, como explica Gordana Božić en relación a los libros de texto en lenguas minoritarias:

Aunque el Ministerio de Educación de Kosovo mantiene una línea presupuestaria especial para acomodar a la comunidad serbia (pero no una asignación presupuestaria específica para otras minorías), los programas de estudio de educación primaria, secundaria y superior en idioma serbio están claramente ausentes en Kosovo. En contraste, Prishtina ha emprendido algunas iniciativas con respecto a la educación para no serbios: el Ministerio de Educación ha desarrollado planes de estudio en turco y bosnio para la educación primaria y secundaria. Sin embargo, Prishtina está luchando para garantizar el suministro de todos los libros de texto obligatorios en los idiomas turco y bosnio⁵⁰ (Božić, 2010, 286).

⁴⁸ Trad. Propia. En texto original: «The violations of the language rights of communities reflect the limited access to other human rights for nonmajority communities in Kosovo as well. The argument goes that if the government cannot even protect minorities' language rights in its own work, how can it be expected to protect those rights elsewhere. Ultimately, if this problem remains unchanged, it sends a negative message to non-majority populations. They do not feel respected by government institutions, and believe that the government does not have the ability or will to solve the problem. Particularly given the history of ethnic conflict, which was centered on the oppression of language rights, the Kosovar government should be aware of the potential destabilizing impact such grievances have.»

⁴⁹ Assembly of the Republic of Kosovo, Law No. 03/L-068, *On Education in the Municipalities of the Republic of Kosovo*, 21 de mayo de 2008.

⁵⁰ Trad. Propia. En texto original: «Although Kosovo's Ministry of Education maintains a special budgetary line to accommodate the Serb community (but no community-specific budget allocation for other minorities), curricula for primary, secondary, and higher education in the Serbian language are

Es decir, que podría parecer que la educación en serbio se intenta promover más, pero no es así y en cambio, la educación para otras minorías que parecen abandonadas sí se está dotando de recursos (aunque lentamente).

Asunto distinto será la calidad de esa educación, que se ve mermada – como otros asuntos – por la falta de traductores profesionales y presupuesto. Este aspecto es reconocido por el propio Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (en adelante MEST), que en el *Plan Estratégico de Educación 2017-2021*, insiste en que tras la descentralización surge la necesidad de transparencia y calidad en la gestión por parte de los municipios para conseguir una educación inclusiva (MEST, 2016, 14). En el mismo documento se evalúa el período anterior (2011-2016), donde resalta que en todos los niveles educativos se ha mejorado, pero queda mucho por hacer, especialmente en lo siguiente:

- Participación e inclusión. Los miembros de comunidades romaníes, ashkalíes y egipcias, por un lado, y con necesidades especiales, por otro, permanecen marginados de la educación. Para las comunidades mencionadas, las tasas de matriculación en la educación obligatoria son más de un 10 por ciento más bajas que la media estatal.
- Gestión del sistema educativo. Es necesario modificar la legislación y desarrollar nuevos aspectos de esta para conseguir un enfoque coherente, así como el control de la implementación legislativa, que deja mucho que desear (MEST, 2016, 40-48).

Hoy por hoy, en relación con el segundo aspecto, no se ha conseguido que los materiales de estudio sean elaborados por Kosovo, por lo que tienden a importarse de los Estados en los que las lenguas minoritarias son también oficiales. Este escenario plantea un problema añadido:

Los contenidos de los libros de texto tienden a ser etnocéntricos y a tener una interpretación sesgada a) del rol histórico de grupos étnicos particulares o b) tienen referencias muy limitadas (si las hay) a Kosovo. Por otro lado, de acuerdo con la Misión de la OSCE en Kosovo, los libros de texto publicados en albanés y serbio tienden a estar más orientados a presentar la historia de la comunidad o albanesa o serbia⁵¹ (Božić, 2010, 288).

conspicuously absent in Kosovo. In contrast, Priština has undertaken some initiatives with respect to education for non-Serbs: the Ministry of Education has developed curricula in Turkish and Bosnian for primary and secondary education. However, Priština is struggling to ensure a supply of all mandatory textbooks in the Turkish and Bosnian languages.»

⁵¹ Trad. Propia. En texto original: «Textbooks imported from a region either tend to be ethnocentric with biased interpretation of the historical role of (a) particular ethnic group(s) or (b) have very limited, if any, reference to Kosovo. On the one hand, according to the OSCE Mission in Kosovo, textbooks published in

Tal vez por este motivo, en el capítulo de la Ley educativa dedicado a la educación en serbio se establece que los currículos educativos o libros de texto han de ser revisados por el MEST⁵², para así evaluar que los contenidos se ajusten a la Constitución y la legislación aplicable (aunque teniendo en cuenta la existencia del sistema paralelo, todo queda en palabras). Al fin y al cabo, el mayor problema es el desconocimiento de las dos lenguas oficiales por parte de la mayoría de la población, perpetuada con el sistema educativo. Hay algunas salvedades:

- En el área de Gora, pese a seguir el sistema serbio, se ha continuado enseñando albanés (como asignatura, lo que ya se hacía antes de la guerra), por lo que los gorani aprenden ambas lenguas.
- En Prizren, los profesores de albanés como segundo idioma – mayoritariamente albanokosovares – en su tiempo estudiaron en serbio. No obstante, no existe recambio, por lo que con el paso de los años este recurso desaparecerá, afectando negativamente a los no albaneses que quieren aprender el idioma (Božić, 2010, 289-290).

La deriva del segundo aspecto marginará a las minorías dentro de Kosovo, pero quienes únicamente aprenden albanés dentro de su sistema también encontrarán dificultades si tienen que moverse por la región sin conocer el serbio (también se verán afectados quienes sigan los currículos educativos en serbio, turco y bosnio, dada la baja calidad, pues quedan de nuevo marginados en el seno del Estado) (Božić, 2010, 298). Todo esto nos devuelve al principio y es que la promesa de la igualdad entre las lenguas y la posibilidad de estudiar en el propio idioma están llevando a perpetuar la fragmentación, pues no hay, normalmente, posibilidad de aprender los dos idiomas oficiales y entre el sistema de educación de Kosovo y el de Serbia las diferencias de contenido van a justificar la diferencia de posición. Una generación entera no posee un lenguaje común (Burema, 2012, 17). Además, que el sistema educativo esté polarizado entre lo serbio y lo albanés implica que las demás comunidades han de sumergirse en esa línea con frecuencia, por lo que dicha dinámica afecta también a las relaciones entre esas otras etnias minoritarias.

Albanian and Serbian “tend to be more geared toward presenting the history of either the Albanian or the Serb community”.)»

⁵² Assembly of the Republic of Kosovo, Law No. 03/L-068, *On Education in the Municipalities of the Republic of Kosovo*, 21 de mayo de 2008, Art. 12.3 y 12.4.

En última instancia, el aislamiento favorece una vez más el etnocentrismo. Empero, frente al Otro negativo existe un Otro que al menos hasta ahora había sido apreciado por esa naciente y por-venir identidad albanokosovar: la comunidad internacional. Con sus vicisitudes, existe una clara relación entre lo interno consigo mismo (que venimos analizando) y lo externo, que también ha marcado las pautas de la relación doméstica (Süleyman, 2016, 98-99).

2.4. El rol de la administración internacional y las relaciones Kosovo-Serbia

Evaluar los resultados materiales de la gestión internacional no es el objetivo al que nos encaminamos, sino que este es, en primer lugar, comprender de qué manera las administraciones han apoyado o dificultado la creación de un tejido social que supere las divisiones en el marco etnonacionalista.

Así, en los dos períodos en los que podría dividirse la administración internacional (cuyo punto de inflexión es la declaración unilateral de independencia), se encuentran diferencias, pero sobre todo similitudes, especialmente en relación con nuestro objeto de estudio – los resultados percibidos de los mecanismos de justicia transicional.

La idea subyacente y que dirigiría todo el proceso de consolidación de la paz era que Kosovo debía llegar a ser «una sociedad multiétnica donde hay democracia, tolerancia, libertad de movimiento e igual acceso a la justicia para todas las personas en Kosovo, independientemente de su origen étnico»⁵³, coincidiendo con lo establecido posteriormente en el artículo 1 del *Plan Ahtisaari*: «Kosovo será una sociedad multiétnica, que se gobernará democráticamente y con pleno respeto al estado de derecho a través de sus instituciones legislativas, ejecutivas y judiciales»⁵⁴.

De otro lado, que ni Serbia ni Kosovo, bajo la dirección de la ONU, fueran capaces de negociar una solución en las largas negociaciones que tuvieron lugar tras las violentas revueltas de 2004, terminó por fomentar que una parte de la comunidad internacional facilitara la declaración unilateral de independencia del 17 de febrero de 2008⁵⁵.

⁵³ UNMIK, *Standards for Kosovo*, 10 de diciembre de 2003.

⁵⁴ Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, S/2007/168/Add.1, *Comprehensive proposal for the Kosovo status settlement*, 2 de febrero de 2007.

⁵⁵ Actualmente el Estado ha sido reconocido oficialmente por 102 miembros de la ONU (de 193). Llegaron a ser 112, pero 10 retiraron el reconocimiento con posterioridad.

Tras este evento, cambiaron los roles de los distintos cuerpos de la administración internacional, quedando como sigue:

1. EULEX. Opera también bajo la *Resolución 1244 del Consejo de Seguridad*, siendo su labor el fortalecimiento del Estado de derecho (asesoramiento y monitoreo de tribunales, policía y aduanas, parte del Kosovo independizado sobre el que se mantienen neutrales).
2. UNMIK. Mantiene funciones principalmente administrativas en los municipios del norte de mayoría serbia.
3. OSCE. Apoyo a los gobiernos locales y comunidades, monitoreo y alerta temprana (Visoka, 2011, 109).

La pluralidad de organizaciones y labores de cada una, que no se encuentran en departamentos estancos de la realidad, complican la evaluación de las mejoras realizadas (en muchos casos partiendo de cero⁵⁶), mientras que los errores son más visibles; parece ser que una mayoría significativa de kosovares e instituciones locales prefieren que la misión termine porque para haber destinado tantos recursos el resultado de su actuación ha sido relativamente modesto (Zupančič y Pejič, 2018, 111) – de hecho en los indicadores de gobernanza del Banco Mundial, Kosovo se encuentra en el puesto más bajo de todos los países de la región en «Estado de derecho» (habiendo descendido dos puntos respecto de 2012, de 38 a 36⁵⁷), lo que no es alentador (World Bank, 2017).

En suma, el conjunto de la actuación de la administración internacional se ha situado en un punto intermedio entre las siguientes propuestas (en este caso la medida no ha favorecido ni estabilidad ni democracia):

Con el objetivo de establecer el estado de derecho en una sociedad postconflicto se debería presionar a los estados miembros, que tienen la última palabra en las decisiones para que proporcionen los medios para cumplir el mandato de la misión, incluso si, como en Kosovo, esto puede a veces desafiar el argumento de la estabilidad. En otras palabras, no es suficiente que los estados miembros de la UE solo

⁵⁶ En cuanto a la labor de EULEX, se puede resaltar: «El trabajo de EULEX ha beneficiado en cierta medida las áreas seleccionadas. En general, la policía y las aduanas de Kosovo se funcionan mejor hoy que antes del compromiso de EULEX. Si bien EULEX ha ayudado a fortalecer tanto a la policía como a las aduanas, persisten varios desafíos de gestión y liderazgo, incluido un cierto nivel de interferencia política identificada. La comunicación y cooperación entre organizaciones, especialmente en la relación entre la Policía de Kosovo y la Oficina de la Fiscalía de Kosovo, sigue siendo un desafío, como lo revelan varios informes de la UE. De otro lado, el poder judicial en Kosovo aún lucha por lidiar con casos graves de corrupción y crimen organizado, un hecho que es una gran decepción para los albaneses, los serbios y otras comunidades étnicas en Kosovo, el personal de EULEX (local e internacional) y los observadores externos» (Zupančič y Pejič, 2018, 110).

⁵⁷ El número indica el rango de un país entre todos los países del mundo, 0 corresponde al rango más bajo y 100 al más alto. Como referencia, el resto de los países de la región puntuaron en 2017 como sigue: Albania, 39; Bosnia Herzegovina, 47; Croacia, 63; Macedonia del Norte, 47; Montenegro, 54; Serbia, 48.

proporcionen fondos [...] y luego afirmar que está totalmente comprometida con la construcción de la paz, mientras que al mismo tiempo cuestiona si los cambios en una sociedad postconflicto concreta están ocurriendo tan rápido como se espera.

Por otro lado, si el argumento de la estabilidad prevalece a expensas de la implementación inquebrantable de las reformas a nivel de la UE, es mejor que el liderazgo de la misión o la operación declare explícitamente que los objetivos del mandato no se pueden cumplir en circunstancias en las que falta el apoyo total. Si este es el caso, el liderazgo de la misión [...] debe requerir que se modifique el mandato o sugerir que se termine y se retire de la sociedad en posconflicto⁵⁸ (Zupančič y Pejič, 2018, 113).

Ya se comentó con anterioridad que los miembros de las diversas organizaciones internacionales han estado permitiendo ciertos eventos segregativos por no entrometerse en los usos y costumbres locales, lo que sucedía al tiempo que se reformaban y creaban estructuras en todos los frentes para hacer de Kosovo un territorio gobernable por sí mismo, de un modo muy concreto.

Con lo visto hasta ahora, podría afirmarse que los objetivos marcados no se han cumplido, en parte por la falta de voluntad de los actores, pero ¿hay algo más? Es cierto que la igualdad entre etnias no fue realidad en todo el siglo XX en la región, aún menos en el conflicto, pero ¿cómo se ha tratado de revertir dicha situación? ¿Cómo han funcionado los diversos mecanismos de justicia transicional en este sentido?

Para contestar a esta pregunta hemos de examinar dos tipos de estrategias (las cuales giran en torno a la comprensión y gestión del pasado); las que se dirigieron de arriba hacia abajo (tanto desde el gobierno como desde la administración internacional) y las llevadas a cabo por otros actores (sociedad civil). Como se viene diciendo, el pasado no enfrentado impide o dificulta la confianza en las instituciones y el contacto entre comunidades: el debate sobre los mecanismos de justicia transicional y reconciliación atañe a todos pese a que mantengan visiones distintas sobre ellos (puesto que las necesidades no eran ni son las mismas) (KIPRED, 2008, 5).

Dentro del primer tipo de estrategia, encontramos un proceso de justicia transicional internacionalizado y centrado en mecanismos de justicia retributiva, llevados a cabo por

⁵⁸ Trad. Propia. En texto original: «Aiming to establish the rule of law in a post-conflict society [EULEX/CSDP missions] should press the member states, which have the final say in CSDP decisions, to provide the wherewithal to fulfil the mission's mandate—even if, like in Kosovo, this may sometimes challenge the stability argument. In other words, it is not enough for EU member states to only provide funding for CSDP missions and operations, which is perhaps the easy part, and then claim the EU is wholeheartedly committed to building peace, while simultaneously questioning whether changes in a particular post-conflict society are occurring as fast as expected.

On the other hand, if the stability argument prevails at the expense of the unwavering implementation of reforms at the EU level it is better for the mission or operation's leadership to explicitly state the mandate's objectives cannot be met in such circumstances where full support is lacking. If this is the case, the CSDP mission or operation's leadership should require the mandate to be changed or suggest it be closed and withdrawn from the post-conflict society.»

el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia y por tribunales nacionales híbridos⁵⁹, es decir, se ha puesto el foco en los perpetradores de crímenes de guerra «en un proceso borroso donde una delgada línea dividía la justicia, el nacionalismo y la deslegitimación mutua entre actores internacionales y locales» (Visoka, 2016, 5). En este frente, se puede afirmar que el gobierno de Kosovo no jugó un rol primordial a la hora de atender a las víctimas, al tiempo que la administración internacional no ha desarrollado un enfoque a largo plazo para lidiar con el pasado⁶⁰ (KIPRED, 2008, 5).

La justicia transicional híbrida orientada hacia la justicia retributiva ha constituido un recurso para la contención y la resistencia, lo que ha afectado significativamente al surgimiento de dinámicas etnonacionalistas de conmemoración y a la documentación mono-étnica de crímenes de guerra, enfocadas principalmente hacia la consolidación del poder del grupo y la deslegitimación de los otros [...]. La agenda para la justicia transicional en Kosovo, centrada principalmente en el nivel institucional, ha ignorado la búsqueda de la verdad, el apoyo a las víctimas, el perdón, la reparación y la reconciliación de la comunidad⁶¹ (Visoka, 2016, 7).

Encontramos una ausencia, pero también se ha de analizar lo existente, el cómo se ha recibido o interpretado la labor de los tribunales.

En primer lugar, se observaron diferencias entre las diversas etnias en lo relativo a qué tribunales se estimaban más apropiados para hallar justicia: aunque se encontró la creencia común sobre que existían pocas condiciones que permitieran el cierre de los casos de crímenes de guerra, los serbios preferían que juzgara el TPIY y los albanokosovares, los tribunales locales (KIPRED, 2008, 16). Esto último se debe a que muchos parecen creer que el TPIY trató de equilibrar el rol de las partes del conflicto a través de las condenas a ex miembros del UÇK, al tiempo que no condenaba serbios, por lo que se veía al Tribunal como parcial e ineficiente (KIPRED, 2008, 17). En lo que atañe a los tribunales locales, se debe aclarar que si la misma situación se reproduce es porque estos tienen jurisdicción sólo en Kosovo, de modo que si los criminales no se encuentran en su territorio (algo frecuente en casos con acusados serbios), no podrían ser juzgados.

⁵⁹ Hay otros problemas con los que se encontró la administración internacional a la hora de reformar el sistema judicial: destrucción de edificios, falta de equipamiento, falta de personal (en unas ocasiones por no querer colaborar con la UNMIK, en otras porque los albanokosovares no tenían experiencia al haber sido expulsados de las instituciones desde la década previa al conflicto, en definitiva, una generación de abogados albanokosovares se había perdido) (Perrielo y Wierda, 2006, 9).

⁶⁰ El documento citado es también prueba de esa ausencia, pues fue publicado en 2008, casi una década más tarde de la finalización del conflicto, haciendo notar que en ese período aún no se había al menos perfilado un plan coordinado para hacer frente a los problemas que comentamos.

⁶¹ Trad Propia. En texto original: «Hybrid transitional justice in Kosovo orientated towards superficial retributive justice has been a source of contention and resistance, which has significantly affected the emergence of ethno-nationalist dynamics of commemoration and mono-ethnic documentation of war crimes attuned mainly towards in-group power consolidation and the delegitimization of others. (...) The top-down agenda for transitional justice in Kosovo, focused mainly on the institutional level, has ignored truth-seeking, victim support, apologies, reparation, and community reconciliation.»

De otro lado, el líder de EULEX en el período 2013-2014 aclaraba también que la mayoría de los crímenes perpetrados por albanokosovares en la guerra lo fueron hacia personas de su misma etnia (Borchardt). Este tipo de hechos diluyen la muchas veces pretendida claridad en los roles que jugaron los bandos (si la premisa étnica fuese la única para tener en cuenta), mas, faltando un discurso sobre ello, se perpetúan ideas que no son fieles a la realidad.

En segundo lugar, la gestión de los desplazados tampoco fue óptima. La UNMIK y las instituciones provisionales elaboraron una Estrategia Municipal para el Retorno, que debía – como el propio nombre indica – desarrollarse y adaptarse en los propios municipios. Sólo en Mitrovica se consultó a todos los interesados, tratando de elaborar un enfoque completo (sobre las necesidades y asuntos de seguridad), aunque la Estrategia no fue aprobada (England, 2012, 12). En otras ocasiones, en cambio, los desplazados se encontraban en serbia – como refugiados. Estos casos encontraban otro problema: la imposibilidad de acceder al sistema judicial que se estaba creando (pero que al mismo tiempo entroncaba con el problema del estatus contestado), mientras aquello juzgado en Serbia no iba a ser reconocido en Kosovo. Esta superposición de jurisdicciones puede llevar a decisiones opuestas sobre un mismo hecho (falta de seguridad jurídica), al aumento de costes, etc., pero en última instancia lo que está en duda es la validez de lo establecido (England, 2012, 13).

Junto a todo esto, la lentitud de los procesos ha sido problemática⁶² y ha sumado inestabilidad, sobre todo en los procedimientos que trataban con derechos de propiedad sobre la tierra (lo que, por otra parte, no resulta atractivo para inversores extranjeros y dificulta el desarrollo económico) (Tawil, 2009, 58).

No obstante, ni la reparación, ni el retorno, ni la restitución habrían sido suficientes para conseguir que la sociedad se rehabilitase; para ello era necesario ese enfoque global (y ausente) sobre el pasado: falta resolver el asunto de los desaparecidos⁶³; faltan condenas por los crímenes de la guerra; falta un espacio en el que las víctimas no sean un

⁶² Se cita en el mismo documento el ejemplo de uno de los procesos de las revueltas violentas de marzo de 2004, que finalizó en 2008 (2 años después de iniciarse). En este caso se sentenció a 5 albanokosovares a prisión y a reparaciones pecuniarias por atentar contra la seguridad, incitación al odio y provocar disturbios. De los procesos iniciados por estos hechos, 145 personas han sido condenadas, en la mayoría de los casos sin un debate público que podría haber sido útil para la justicia transicional (KIPRED, 2008, 22).

⁶³ La Oficina para las Personas Desaparecidas establecida por la UNMIK falló también en las evaluaciones, al no haber desarrollado una estrategia coherente, que afectó tanto a acusados como a víctimas, especialmente a aquellos de etnia serbia (KIPRED, 2008, 18).

mero elemento cuantitativo que excuse la violencia ejercida por uno mismo (Tawil, 2009, 60).

Aplicable a todos los actores es que el «mantra de la multiétnicidad nunca se ha traducido en una visión claramente definida sobre cómo gestionar el espacio postbélico kosovar» (Krasniqi, 2013, 41). La administración internacional centró sus esfuerzos en reconstruir (o construir) la arena política desde la división entre albaneses y serbios, dejando fuera de la agenda – pero presente - la pugna por las reconstrucciones simbólicas del pasado. Sea como fuere, la realidad es que, tras la guerra, quienes han podido gestionar el espacio (tanto físico como simbólico) han sido los albanokosovares, puesto que son la indiscutible mayoría dentro del sistema que se ha creado, que afirma las diferencias en aras de protegerlas, pero nada contiene para su integración porque la división no se ha superado, ni en el plano físico (las distintas comunidades habitan determinadas regiones, están segregadas), ni en el del sentido (Krasniqi, 2013, 48-49).

Ambos elementos se conjugan en los memoriales. A nivel nacional tampoco se han desplegado iniciativas que honren a todas las víctimas⁶⁴. Claro que, difícilmente podría haber un memorial en Kosovo que fuera aceptado por todas las partes, partiendo de que incluso los procesos de documentación de las pérdidas humanas, es decir, de búsqueda de la verdad, se han visto entorpecidos por quienes pretendían consolidarse en el poder y las estructuras articulando políticas etnonacionalistas – instrumentalizando el hecho de ser víctima (y negando ese mismo estatus, por ejemplo, destrozando cementerios de la otra etnia) (Visoka, 2016, 8).

En esta línea, las prácticas de rememoración son monoétnicas, centrándose los albanokosovares en la glorificación de los combatientes del UÇK (a través de monumentos, conmemoraciones anuales, nombrando espacios y lugares), mientras los serbios han utilizado otros eventos que la mayoría albanesa ha tomado como provocaciones. Todo ello es una muestra más de la apropiación del espacio de modo excluyente, a través del recuerdo (Visoka, 2016, 11-12).

Lo que sigue es, como consecuencia, la pregunta sobre si fuera de las instituciones se ha intentado suplir esa ausencia sin caer en los vicios que una vez tras otra encontrábamos, tal vez allanando el camino hacia esa reconciliación aún no acontecida. No puede tener

⁶⁴ A nivel municipal se encuentran pequeños memoriales, por ejemplo, en el municipio de Gjakova, donde se encuentra un «Muro del Dolor», con los nombres de las personas fallecidas y desaparecidas. (KIPRED, 2008, 25).

lugar en el olvido, pues él constituye el principal miedo de aquellos que siguen con vida (Di Lellio y McCurn, 2013, 15).

La respuesta es sí, aunque ya se sabía: destaca el proyecto *Kosovo Memory Book*⁶⁵, desarrollado por el *Humanitarian Law Center - Kosovo* y su homólogo de Belgrado, que constituye una iniciativa que atañe a todos, como verdad desnuda sobre el pasado violento. Es una verdad desnuda porque no se acompaña de discurso alguno al tiempo que contrarresta las narrativas etnonacionalistas que tratan de ocultar las víctimas que no encajan en sus discursos: la documentación fiable (tomada de diversas fuentes, precisa) no puede ser obviada (Visoka, 2016, 13), sus datos son útiles para análisis estadísticos, pero al fin y al cabo es un «registro permanente de los nombres y las vidas perdidas en el conflicto»⁶⁶ (HRDAG, 2014, 59).

Ahora bien, todo proceso de construcción de relato o gestión de la memoria debe ser relacional, no es suficiente que los directamente afectados vean reconocido su rol si el resto de la sociedad lo desconoce, no podemos saber con certeza si, de haberse llevado a cabo más iniciativas similares, estas habrían fomentado lo que creemos que se debe impulsar, la no instrumentalización ni de la identidad, ni de la diferencia.

Sólo queda por comentar, una vez más, que las complejas relaciones entre Kosovo y Serbia han sido desencadenantes de las narrativas contradictorias y divisorias que tanto han afectado a la población.

En los últimos años, han tenido lugar nuevas negociaciones entre ambos (relevantes para el reconocimiento de Kosovo). La Unión Europea ha facilitado el diálogo entre las partes, hasta lograr en el *Pacto de Bruselas* el inicio de la normalización de las relaciones entre ellos (Zupančič y Pejič, 2018, 110), tras, una vez más, largas negociaciones (las conversaciones se iniciaron en marzo de 2011 y finalizaron el 19 de abril de 2013, con un documento muy breve de 15 puntos).

⁶⁵ No se van a analizar las otras dos iniciativas que el autor menciona, pero si interesase, son las llevadas a cabo por el *Center for Research, Documentation and Publication (CRDP)* y la ONG *Integra*. Ambos han desarrollado proyectos con supervivientes y familias de fallecidos para que contaran sus historias, tratando de crear otros espacios de conmemoración. Los contraponen al *Council for the Defence of Human Rights and Freedom*, que sólo centró su trabajo en los crímenes cometidos contra albanokosovares.

⁶⁶ En uno de los artículos que páginas atrás mencionábamos en relación con el KMB se añade que es inusual que un proyecto de documentación caso por caso llegue a atrapar prácticamente todos los existentes al tiempo que ofrece información precisa sobre las víctimas (Spagat, 2014, 16). Ahora bien, no se debe olvidar que nos movemos en unas cifras relativamente pequeñas (en comparación con otros conflictos).

En dichas negociaciones se hizo patente que «las dinámicas del proceso de normalización son muy dependientes de los ciclos e intereses políticos de Kosovo y Serbia» y que «el diálogo no ha conseguido alcanzar la transformación sustancial de los intereses de las partes y los resultados a menudo se interpretan en términos de un juego de suma cero» (International Visegrad Fund, 2016, 28). Esto no está bien visto por los ciudadanos, que por otro lado no son partícipes de estas negociaciones que les afectan tan directamente, especialmente a los serbios que habitan en Kosovo.

Mientras tanto, la Unión Europea sigue siendo un lejano sueño cuyo contacto no ha satisfecho (o contribuido a satisfacer) con plenitud las necesidades de la población. Hemos observado algunos ámbitos y en todos ellos se seguía la misma pauta: la legislación es detallada y parece cumplir con los criterios de la comunidad internacional, pero en la práctica, que es lo que observa el ciudadano, la corrupción permanece, la educación es deficiente, etc. Esto contrasta precisamente con lo que venimos analizando: las preocupaciones principales en 20 años de postconflicto parecen haber sido las disputas étnicas y la soberanía de la región de Kosovo, al menos para sus líderes, al tiempo que se tenían que satisfacer un sinnúmero de problemas cotidianos (Musliu, 2015, 38). Dichos problemas en ocasiones no se han resuelto por quien podía – los actores internacionales, por miedo al exceso – así que se ha creado desconfianza.

La consecuencia de este desgaste es peligrosa y puede contribuir una vez más al cierre: en los últimos años ha proliferado la resistencia interna, dando cuenta de la intrínseca vinculación de los distintos órdenes, resultando en una cada vez más marcada identidad que no quiere ajustarse a las normas internacionales y comienza a rechazar todo lo que se plantee «desde arriba» o «desde fuera», enroscándose en un discurso que instrumentaliza y congela la imagen de uno mismo.

Este era el caso de *Vetëvendosje*, que rechaza de modo abierto y constante el marco normativo e institucional, desde un marcado carácter etnicista – por lo que tampoco contribuye a la precaria cohesión social e introduce el riesgo de un futuro aún más segregacionista (Visoka, 2011, 121). Por otro lado, desde el partido se culpaba a los distintos gobiernos por no haber creado aún un ejército propio (aunque en diciembre de 2018 ya se anunció), punto que sería causante de la independencia limitada de Kosovo, resultado del hecho de plegarse a los deseos de Occidente (Perrot, 2017, 199).

Si bien lo anterior no es cierto – puesto que sin intervención internacional Kosovo no sería lo que es hoy – el discurso sí muestra la desmitificación de una comunidad

internacional de la que no se forma parte, especialmente la Unión Europea, con la que la falta de integración está haciendo de la organización «un término vacío» (Musliu, 2015, 39): en los años noventa, las democracias occidentales eran el espejo en el que mirarse (o poder mirarse algún día). Hoy, surgen las dudas. Mañana puede que la identidad europea por-venir no sea ya ni siquiera una opción y puesto que la identidad multiétnica de Kosovo no parece tampoco estar llegando, ni siendo construida de una manera sólida, queda la división entre las llamadas comunidades, sin un tiempo ni un espacio compartido, sólo la perpetua pugna por lo simbólico:

Sin ninguna duda, regiones en las que se encuentran reclamos históricos superpuestos, como Kosovo, son el campo de batalla ideal para una «guerra de símbolos» [...] donde la construcción de límites simbólicos y la apropiación del espacio público por parte de un grupo u otro, amenaza la existencia misma de sistemas democráticos e inclusivos⁶⁷ (Krasniqi, 2013, 49-50).

En definitiva, las diferencias entre grupos, sean estas naturales, percibidas o socialmente construidas, una vez articuladas en un todo diferenciado, tienen capacidad para reproducirse en el plano discursivo y reconducir los fenómenos hacia su propia existencia (Yorulmaz, 2016, 175-176). Cada pequeña amenaza tangible se reconduce a la amenaza existencial, que tiene diversos puntos de fuga: el exterior que pretende fagocitar lo que hace tiempo salvó, el colindante que quiere ocupar el espacio que se cree propio.

Lo que se ha de tener presente es que el verdadero legado de la guerra ha sido la ausencia de verdad y justicia, oculta bajo disputas territoriales y problemas de estatalidad e identidad, puesto que la estabilidad era la preocupación primera (Visoka, 2016, 17). El problema es que ese vacío ha sido ocupado por quienes tienen intereses espurios y son capaces de hacer que su propia comunidad se gangrene en la eterna disputa sobre quién tiene más derecho por haber sufrido primero. Mientras tanto, el precio de la definitiva normalización de las relaciones entre Serbia y Kosovo será poco simbólico y lo más tangible posible.

⁶⁷ Trad. Propia. En texto original: «And, undoubtedly, regions of overlapping historical claims such as Kosovo are the ideal battlefield of such a “war for symbols” where erection of symbolic boundaries and appropriation of public space by one group or the other threatens the very existence of democratic and all-inclusive citizenship.»

CONCLUSIONES

Si las preguntas que guiaban el escrito se centraban en el cómo se ha gestionado la diferencia en el entorno de postconflicto en esta región que es Kosovo, las respuestas se pueden sintetizar en lo siguiente.

Primero, que, con la finalización abrupta del conflicto con motivo de los bombardeos de la OTAN, se abre un período en el que los bandos enfrentados, al tiempo que se invierten los roles y la anterior minoría se convierte en mayoría, no se reconcilian. La relación entre ellos pivotaría entre la violencia de marcado carácter étnico y la separación total que suspende la violencia, pero no la elimina. A lo largo del período se puede observar que los grupos se reapropian del pasado reciente para hacer válidas sus pretensiones y denostar las de los otros, exacerbando las diferencias y legitimando el escenario actual en el que la competición por el relato se reduce al hecho de ser víctima - más víctima - sin permitir la individualización de tal condición, que es en realidad compartida (pasando de lo cuantitativo a lo cualitativo que excluye a aquellos que se cree que han sufrido menos o han sufrido porque lo merecían como castigo por una actuación previa). El hecho es que 20 años después del conflicto, las comunidades minoritarias siguen sin ver satisfechos sus derechos y sufriendo eventuales episodios de violencia, en procesos de victimización paralelos y, lo más grave es que esto sucede en el seno de un Estado supuestamente democrático.

Estas dinámicas han sido favorecidas por anteponer el deseo de estabilidad desde el silencio sobre el pasado y el futuro a otros principios que en el largo plazo fomentaran la superación de las divisiones que coadyuvaban al conflicto.

En segundo lugar, se concluye que la codificación de la diferencia, unida a la falta de un programa integrador, ha agrandado las divisiones existentes; prueba de la fluidez de las identidades – si bien en este caso se da en un sentido negativo, puesto que en el plano social se han encorsetado por la falta de correspondencia entre la legislación y la práctica. Este salto, en lugar de vincular a todos los que sufren carencias, fomenta la competición entre las diversas comunidades, que se ven oprimidas por una mayoría étnica tanto en el plano físico como en el simbólico.

Del mismo modo, los líderes de esa mayoría, que han ostentado el poder en todo el período, han cumplido con las imposiciones externas e internacionales de modo subrepticio para conseguir su objetivo principal, favorecidos por una parte de la

comunidad internacional: la independencia como salida a la no superación de las divisiones (que no se han superado precisamente para que ese objetivo sea visto como la única solución posible a la enemistad). Esto último ha fomentado la crítica ciudadana hacia las instituciones internacionales por su ambivalente rol, visto como un freno, provocando el alejamiento de las poblaciones respecto del proyecto «occidentalizador» y, una vez más, el recurso a la única identidad palpable. Por lo tanto, ni las estrategias seguidas desde arriba hacia abajo, ni las reacciones, constituyen recursos exitosos, puesto que los cambios acontecidos han seguido una dirección indeseable, reforzando las autopercepciones de legitimidad excluyentes.

En última instancia, podemos afirmar que Kosovo aún dista de ser el Estado multiétnico que se pretende y que, con las actuales dinámicas entre Serbia y Kosovo (entre amplias intervenciones de la policía kosovar en Mitrovica, los rumores del posible intercambio de los terrenos del Norte de la región, las inminentes elecciones generales el 6 de octubre), el mismo concepto puede terminar por evaporarse definitivamente.

Así las cosas, se confirma nuestra hipótesis, puesto que, por la información manejada, se ha permitido que entre el discurso de la diferencia reintegradora y el plano de la praxis quede un vacío colmado por el mito y el resentimiento, accionable de modo interesado por el Estado en pugna para avanzar en sus ambiciosos propósitos. El análisis diacrónico ha permitido analizar el caso en tanto que proceso de acción y reacción de los diversos actores, en los planos que se consideraron más conflictivos, porque son aquellos en los que existe un amplio espacio para la interpretación subjetiva: el patrimonio cultural, como depósito de una determinada historia, la religión y la lengua, en tanto que constituyen un elemento diferenciador, la educación, como vehículo de transmisión de todos esos elementos. En todos estos ámbitos se reflejaban las mismas dinámicas, fomentadas por los intereses políticos ya comentados, pero también por las ausencias y problemas no resueltos, que se atan al presente y no permiten ver más allá, niegan la posibilidad de un futuro que se responsabilice del trauma al anclarse en la discusión sobre la culpa.

No obstante, la conclusión dista mucho de ser definitiva; para eso aún tiene que pasar un tiempo indeterminado tras el que poder poner un fin (aunque ficticio) al proceso, aunque, dadas las condiciones actuales, no parece que las tendencias vayan a modificarse con la radicalidad que sería exigible si se quisiera lo que se debe: dar una forma justa a un Estado heterogéneo, que respete su propia razón de ser (que no es más que la realidad

existente), en lugar de excluir a aquellos que no han podido elegir de qué colectivo forman parte pero que sufren a diario las consecuencias de ese origen traducido en destino.

En otro orden de cosas, del análisis efectuado brotan más posibilidades de investigación, expuestas (aunque no agotadas) a continuación.

En primer lugar, sería de gran interés ampliar el estudio a otros niveles; de un lado, analizar el discurso de los distintos partidos políticos y cómo articulan en los distintos ejes el aspecto étnico, puesto que lo que se ha podido ver durante la realización de este trabajo ha sido sólo la tendencia seguida por los distintos gobiernos (y muy de soslayo la de algunos partidos de la oposición), pero no los hilos que vinculan y separan a los diferentes grupos políticos – resaltando lo étnico, pero observando los puntos de cruce, puesto que por ejemplo, en la formación de gobiernos, tanto a nivel nacional como local, al tener que respetar las cuotas étnicas, se realizan pactos entre partidos (de modo que es de interés también la distancia entre el discurso hacia la población y la estrategia de participación en el poder).

Por otra parte, un estudio etnográfico sobre alguna de las minorías no serbias y las dinámicas que entre ellas se crean permitiría ampliar nuestro estudio, dado que las fuentes encontradas han sido insuficientes, en la mayoría de las ocasiones por la falta de habilidades lingüísticas, que tendrían que ser desarrolladas para un estudio de tipo práctico. Se podría observar hasta qué punto se reproducen las mismas tendencias o, incluso, se da una situación de desidentificación con el proyecto.

En otro plano, aunque vinculado, se ha observado que en algunos medios de comunicación y artículos científicos se afirma cierto *revival* islámico en Kosovo. Se podría tratar de comprobar la veracidad de esta premisa y su posible vinculación al fracaso a la hora de encontrar identidades superiores a la albanokosovar musulmana (al quebrarse la identificación con el proyecto estatal y el internacional), o al aludido rol de ciertas organizaciones de países que fomentan prácticas islámicas totalitarias, o como respuesta a la fortaleza del elemento religioso en la identidad serbia.

En cuarto lugar, en el aspecto simbólico, un desplazamiento (no literal) hacia los lugares de memoria de las comunidades y sus implicaciones estético-políticas en el presente, permitiría ver con mayor profundidad cómo el movimiento de las comunidades tras la guerra ha modificado o mantenido su vinculación con los que presuponen sus lugares sagrados, ya sean de tipo religioso o no.

En definitiva, tenemos más preguntas que respuestas, todas tratando de colmar el vacío entre el relato de lo que se es y lo que realmente se está siendo con los otros, la omisión que permite reconocerse en lo que ya no existe y probablemente nunca vuelva, la ausencia de una realidad que no necesite ser interpretada. El mismo salto que en tantas ocasiones ha sido colmado por la violencia y el deseo de venganza: este es sólo un ejemplo fragmentario del poder que tiene el discurso en la realidad fáctica, constituyendo un proceso circular, cuyo final es posible si se introducen elementos de contraste, pero no desde luego si se refuerzan aquellos que dieron un inexacto origen a las pretensiones que resultan de la fuerte identificación con un proyecto que retuerce el devenir histórico y lo convierte en un porvenir imperativo (no siendo más que contingencia).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDERSON, B. (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Trad: Eduardo L. Suárez. México: Fondo de Cultura Económica
- ANDERSON, J. (2016). Ethnocracy: Exploring and Extending the Concept. *Cosmopolitan Civil Societies Journal*, Vol.8, num.3
- ANDRIGHETTO, L.; MARI, S.; VOLPATO, C.; BEHLULI, B. (2012). Reducing Competitive Victimhood in Kosovo: The Role of Extended Contact and Common Ingroup Identity. *Political Psychology*, Vol. 33, num. 4, pp. 513-529
- ANGOSO GARCÍA, R. (2006). *Kosovo: La herida abierta de los Balcanes. El final del mito serbio*. Madrid: Ikono Press
- BALIQI, B. (2018). Promoting Multi-Ethnicity or Maintaining a Divided Society: Dilemmas of Power-Sharing in Kosovo. *Journal on Ethnopolitics and Minority Issues in Europe*, Vol. 17, num. 1, pp. 49-71
- BASTOS, J.; BASTOS, S. (2010). What are we talking about when we talk about identities? *Identity Processes and Dynamics in Multi-Ethnic Europe*. Ed.: Westin, C.; Bastos, J. Dahinden, J.; Góis, P. Amsterdam University Press – IMISCOE Research, pp.313-358
- BEHA, A. (2014). Minority Rights: An Opportunity for Adjustment of Ethnic Relations in Kosovo? *Journal on Ethnopolitics and Minority Issues in Europe*, Vol. 13, num. 4, pp. 85-110
- BJÖRKDAHL, A.; GUSIC, I. (2015). ‘Global’ norms and ‘local’ agency: frictional peacebuilding in Kosovo. *Journal of International Relations and Development*, Vol. 18, num.3, pp. 265–287
- BOŽIĆ, G. (2010). The Ethnic Division of Education and the Relations Among Non-Serb Minorities in Kosovo. *Canadian Slavonic Papers/Revue canadienne des slavistes* Vol. LII, num. 3–4, pp. 273-298
- BUREMA, L. (2012). Reconciliation in Kosovo: A Few Steps Taken, a Long Road Ahead. *Journal on Ethnopolitics and Minority Issues in Europe*, Vol 11, num. 4, pp. 7-27
- CLARK, H. (1999). La resistencia no violenta en Kosovo: 1990-1998. En: *Informe sobre el conflicto y la guerra de Kosovo*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo
- COHEN, L. J. (1995). *Broken Bonds. Yugoslavia's Disintegration and Balkan Politics in Transition*. Oxford: Westview Press
- DAHLMAN, C. T.; WILLIAMS, T. (2010). Ethnic Enclavisation and State Formation in Kosovo. *Geopolitics*, Taylor & Francis Group, num. 15, pp. 406-430
- DI LELLIO, A.; MCCURN, C. (2013). Engineering Grassroots. Transitional Justice in the Balkans: The Case of Kosovo. *East European Politics and Societies*, Vol. 27, num.1
- ENGLAND, M. (2012). *Linkages between Justice-Sensitive Security Sector Reform and Displacement: Examples of Police and Justice Reform from Liberia and Kosovo*. Case Studies on Transitional Justice and Displacement, International Center for Transitional Justice
- GOLA, A.; SELACI, G. (2017). Socio-political and Religious Dynamics in Kosovo from the Post-Secularist Perspective. *Croatian Political Science Review*, Vol. 54, num. 4, pp. 85-108
- HARVEY, D. (2018). *Justicia, naturaleza y geografía de la diferencia*. Quito: IAEN-Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador
- HERNÁNDEZ CASTELLANOS, D. A. (2011). Formas de la alteridad: un reto epistemológico y político. *Andamios*, Vol.8, num. 16, mayo-agosto, pp. 11-31
- HEYES, C. (2016). Identity Politics. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Ed: Edward N. Zalta
- HOBBSAWM, E. (1998). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica
- INGIMUNDARSON, V. (2007). The Politics of Memory and the Reconstruction of Albanian National Identity in Postwar Kosovo. *History and Memory* – Indiana University Press, Vol. 19, num. 1
- JUDAH, T. (2002). *Kosovo: war and revenge*. New Haven: Yale University Press

- KALDOR, M. (2010). *El poder y la fuerza. La seguridad de la población civil en un mundo global*. Trad. Alberto E. Álvarez y Araceli Maira Benítez. Barcelona: Tusquets
- KING, I.; MASON, W. (2006). *Peace at any price: How the world failed Kosovo*. Nueva York: Cornell University Press
- KRASNIQI, G. (2013). State Borders, Symbolic Boundaries And Contested Geographical Space: Citizenship Struggles In Kosovo. *Transitions*, Vol. 52.2, pp. 29-51
- (2011). The 'forbidden fruit': Islam and politics of identity in Kosovo and Macedonia. *Southeast European and Black Sea Studies*, Vol. 11, num. 2, pp. 191-207
- LONČAR, J. (2016). State-building and local resistance in Kosovo: Minority exclusion through inclusive legislation. *Communist and Post-communist Studies*, num.49, pp. 279-290
- MALOKU, E.; DERKS, B.; VAN LAAR, C.; ELLEMERS, N. (2018). Stimulating interethnic contact in Kosovo: The role of social identity complexity and distinctiveness threat. *Group Processes & Intergroup Relations*
- MEDVEDEV, S.; VAN HAM, P. (2002). *Mapping European Security after Kosovo*. Manchester - Nueva York: Manchester University Press
- MOORE, A. (2016). Ethno-territoriality and Ethnic Conflict. *Geographical Review*, American Geographical Society of New York, Vol. 106, num.1, pp. 92-108
- MOREL, A.F. (2013). Identity and Conflict: Cultural Heritage, Reconstruction and National Identity in Kosovo. *Architecture, Media, Politics, Society*, Vol. 3, num. 1
- MUSLIU, V. (2015). The EU and the Balkans: Shifting Meanings after the Crisis. *Croatian Political Science Review*, Vol. 52, num. 4-5, pp. 32-42
- PARIS, R. (2003). *At War's End. Building Peace after Civil Conflict*. Nueva York: Cambridge University Press
- PERRIELO, T.; WIERDA, M. (2006). *Lessons from the Deployment of International Judges and Prosecutors in Kosovo*. Hybrid Courts Case Study, International Center for Transitional Justice
- PERROT, O. (2017). La priorité de la stabilité à l'épreuve de la réalité étatique. Le cas du Kosovo. *Synergies Roumanie*, num. 12, pp. 193-201
- POPOLO, D. (2010). *A new science of international relations: modernity, complexity and the Kosovo conflict*. Farnham, Surrey, England: Burlington VT
- REICHER, S.; HOPKINS, N.; LEVINE, M.; RATH, R. (2005). Entrepreneurs of hate and entrepreneurs of solidarity: Social identity as a basis for mass communication. *International Review of the Red Cross*, Vol. 87, num. 860, diciembre, pp.621-637
- RICOEUR, P. (2010). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI editores
- RIEDLMAYER, A. (2014). Introduction. En: *Destruction of Islamic Heritage in the Kosovo War, 1998-1999*. Ed:Robert Elsie and Petrit Selimi, Pristina: Interfaith Kosovo, Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Kosovo
<http://heritage.sense-agency.com/assets/kosovo/sg-6-06-riedlmayer-foreword-interfaith-eng.pdf>
- SÁNCHEZ DE ROJAS DÍAZ, E. (2017). Asia: la confluencia de religión y geopolítica. En: *Política y violencia: comprensión teórica y desarrollo en la acción colectiva*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Cuadernos de Estrategia, num.183, pp. 119-141.
- SIMONSEN, S. G. (2005). Addressing Ethnic Divisions in Post-Conflict Institution-Building: Lessons from Recent Cases. *Security Dialogue*, Vol. 36, num. 3, September, pp. 297-318
- SPAGAT, M. (2014). *The Triumph of Remembering: Kosovo Memory Book*. Evaluation Report. Humanitarian Law Center
- STRAPACOVA, M. (2016). The reconciliation process in Kosovo: under the shadow of ethnic primordialist manipulation. *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*, Vol. 18, num. 1, pp. 56-76
- SÜLEYMAN, E. (2016). Albanian and Western National Identity Discourse in Post-war Kosovo. *American University*, Washington (Master thesis)
- TAIBO, C. (1999). *Para entender el conflicto de Kosova*. Madrid: Los libros de la Catarata
- TAWIL, E. (2009). *Property Rights in Kosovo: A Haunting Legacy of a Society in Transition*. International Center for Transitional Justice

- TODOROV, T. (2016). *El miedo a los bárbaros*. Tr: Noemí Sobregués. Barcelona: Galaxia Gutenberg
- TODOROVA, M. (2009). *Imagining the Balkans*. Oxford: Oxford University Press
- VISOVA, G. (2016) Arrested Truth: Transitional Justice and the Politics of Remembrance in Kosovo. *Journal of Human Rights Practice*. Vol. 8, num.1, pp. 62-80
- (2011). International Governance and Local Resistance in Kosovo: the Thin Line between Ethical, Emancipatory and Exclusionary Politics. *Irish Studies in International Affairs*, Vol. 22, pp. 99-125
- YIFTACHEL, O. (2016). Extending Ethnocracy: Reflections and Suggestions. *Cosmopolitan Civil Societies Journal*, Vol. 8, num. 3
- (1994). The Dark Side of Modernism: Planning as Control of an Ethnic Minority. En: *Postmodern cities and spaces*. Oxford: Blackwell
- YORULMAZ, M. (2016). The Relation between Identity and Security: A Comparative Study on Kosovo and Macedonia. *Insight Turkey*, Vol.18, num. 1, pp. 165-189
- ZUPANČIČ, R.; PEJIČ, N. (2018). *Limits to the European Union's Normative Power in a Post-conflict Society. EULEX and Peacebuilding in Kosovo*. Springer

ANEXO BIBLIOGRÁFICO

- AMNISTÍA INTERNACIONAL (2013). *Kosovo: UNMIK Legacy. The Failure to Deliver Justice and Reparations to the Relatives of the Abducted*. Londres: Amnistía Internacional
- (2009). *Burying The Past: 10 Years of impunity for Enforced Disappearances And Abductions in Kosovo*. Londres: Amnistía Internacional
- ARMED CONFLICT DATABASE (n.d.). *Kosovo* (página web)
<https://acd.iiss.org/>
- BORCHARDT, B. (n.d.) *EULEX And War Crimes*.
<https://www.eulex-kosovo.eu/en/news/000427.php>
- EQUAL RIGHTS FOR ALL COALITION - ERAC (2018a). Implementation of the International Human Rights Treaties Named in the Constitution of Kosovo. Discussion Paper, ECMI Kosovo
- (2018b). Towards Equal Linguistic Quality of Kosovo Legislation into Albanian and Serbian language: A Step in Filling the Gap in the Implementation of the Law on the Use of Languages. ECMI Kosovo
- EULEX (página web)
<https://www.eulex-kosovo.eu/>
- EUROPEAN CENTER FOR MINORITY ISSUES. (n.d.). *Communities in Kosovo*
<http://www.ecmikosovo.org/en/Community-Profiles>
- FAZLIU, E.; BEGISHOLLI, B. (19 de julio de 2019). Kosovo PM Resigns after Summons from Hague Prosecutors. *Balkan Insight*
<https://balkaninsight.com/2019/07/19/kosovo-pm-resigns-after-hague-prosecutors-call-for-questioning/>
- HUMAN RIGHTS DATA ANALYSIS GROUP (HRDAG) (2014). *Evaluation of the Database of the Kosovo Memory Book*. London: Human Rights Data Analysis Group.
https://hrdag.org/wpcontent/uploads/2014/12/Evaluation_of_the_Database_KMB-2014.pdf
- HUMAN RIGHTS WATCH (2018). *World Report 2018. Events of 2017*. Estados Unidos: HRW
- HUMANITARIAN LAW CENTER (HLC) (2018) *An Overview Of War Crime Trials In Kosovo In The Period 1999-2018*. Pristina: Fondi për të Drejtën Humanitare Kosovë
- (2014) *The Kosovo Memory Book Database*
http://www.kosovskaknjigapamcjenja.org/wpcontent/uploads/2015/01/KMB_Data_Base_Graphic_Presentation.pdf
- (2011). *The Kosovo Memory Book*

- <http://www.kosovskaknjigapamcenja.org/>
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP. (2003). *Kosovo's Ethnic Dilemma: The Need for a Civic Contract*. Pristina/Brussels, Balkans Report num.143
- INTERNATIONAL VISEGRAD FUND (2016). *Implementation of the Belgrade-Prishtina Dialogue: Results, Controversies and Prospects*. Hungary: Institute for Foreign Affairs and Trade
- KOSOVO INSTITUTE FOR POLICY RESEARCH AND DEVELOPMENT (KIPRED) (2008). *Transitional Justice in Kosovo*
- MINISTRY OF EDUCATION, SCIENCE AND TECHNOLOGY (2016). *Kosovo Education Strategic Plan 2017-2012*. Prishtina: Government of the Republic of Kosovo
- ORGANIZACIÓN PARA LA SEGURIDAD Y LA COOPERACIÓN EN EUROPA - OSCE (2018). *Bilingual Legislation in Kosovo*.
<https://www.osce.org/mission-in-kosovo/396836?download=true>
- OSCE; UNMIK (2008). *Mission in Kosovo: Monitoring Department Implementation of the Law on the Use of Languages by Kosovo Municipalities*.
- SENSE – TRANSITIONAL JUSTICE CENTRE. *Targeting History And Memory. The ICTY and the prosecution of crimes against cultural and religious property*
<http://heritage.sense-agency.com/>
- UNITED NATIONS MISSION IN KOSOVO – UNMIK (página web)
<https://unmik.unmissions.org/>
- UNMIK (2018). *SRSB Statement On Recent Ethnically Motivated Incidents*
<https://unmik.unmissions.org/srsg-statement-recent-ethnically-motivated-incidents>
- UNMIK. Media Observer (página web)
<https://media.unmikonline.org/>
- WORLD BANK (2018). *Pathways for Peace. Inclusive Approaches to Preventing Violent Conflict*
- (2017). *Worldwide Governance Indicators* (página web)
<http://info.worldbank.org/governance/wgi/index.aspx#reports>.
- (2001). *Kosovo: Economic and Social Reforms for Peace and Reconciliation*. Washington D. C., World Bank Technical Paper num. 509